

Plinio Eduardo Cortés Urioste

**BIBLIOTECA CENTRAL-USAC
DEPOSITO LEGAL
PROHIBIDO EL PRESTAMO EXTERNO**

**ROBERTO MONZON: UN HOMBRE DE SU TIEMPO,
UN POETA DE LA CRISIS**
(algunas consideraciones literarias,
sociales y filosóficas)

Asesora: Licda. Elsa Margarita Morales



Universidad de San Carlos de Guatemala
FACULTAD DE HUMANIDADES
Departamento de LETRAS

Guatemala, 1992

Plinio Eduardo Cortés Urioste

**BIBLIOTECA CENTRAL-USAC
DEPOSITO LEGAL
PROHIBIDO EL PRESTAMO EXTERNO**

**ROBERTO MONZON: UN HOMBRE DE SU TIEMPO,
UN POETA DE LA CRISIS**
(algunas consideraciones literarias,
sociales y filosóficas)

Asesora: Licda. Elsa Margarita Morales



Universidad de San Carlos de Guatemala
FACULTAD DE HUMANIDADES
Departamento de LETRAS

Guatemala, 1992

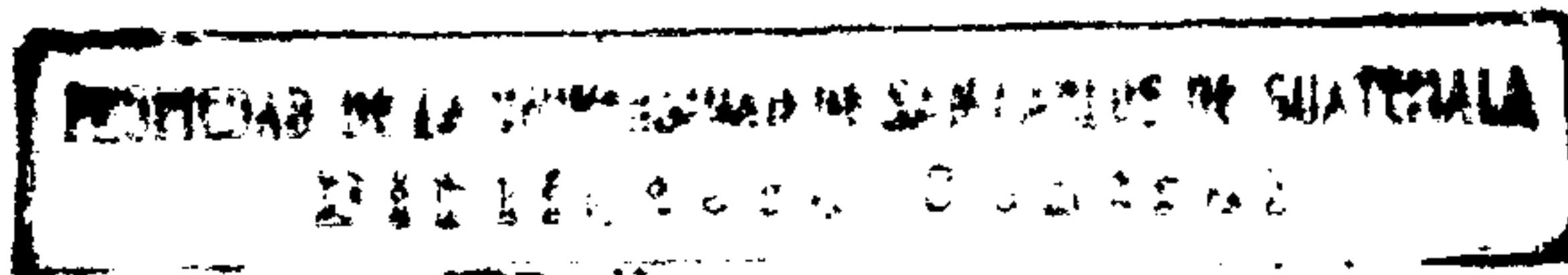
DW

07

T(739)

Este estudio fue presentado por el autor como trabajo de Tesis, requisito previo a su graduación de Licenciado en Letras.

Guatemala, octubre 1992



<u>CONTENIDO</u>	Págs.
Introducción	1
Semblanza de Roberto Monzón	7
Roberto Monzón: un hombre de su tiempo, un poeta de la crisis	9
Roberto Monzón: su existencialismo	19
-la ciudad y la angustia ciudadana	24
El tiempo y el silencio	43
-el tiempo	43
-el silencio	51
Roberto Monzón: poeta auténtico	57
-recursos retóricos	73
-anáfora	75
-conduplicación	78
-polisíndeton	79
-asíndeton	81
-políptote	82
-antítesis	82
-la imagen y la metáfora	90
-símil	95
-onomatopeya	97
-prosopopeya	98
-hipérbole	99
Los motivos en la poesía de Roberto Monzón	113
-Las puertas y los umbrales	114
-Las murallas y los muros	117
-Callejones y corredores	120
-La clepsidra y la arena	122
-El péndulo	127
-Delirio y sueño	129
-El eco	135
-El espejo	138
-El parpadeo	141
-Alas y aleteo	144
-Aliento	147
-La sangre	149
-Puerto	159
-La cuenca	157
-El jadeo	160
La temática amorosa en "De Síntesis Corpóreas"	165

Conclusiones

177

Bibliografía

179

INTRODUCCION

Roberto Monzón, poeta singular, automarginado de la sociedad decadente, nunca necesitó de los grupos, ni de las asociaciones, ni de talleres, ni del asentimiento de contertulios o del elogio de los snobistas. Roberto Monzón, poeta hondamente preocupado por la existencia -individual y social- merece ser estudiado y su obra poética, divulgada. Falleció el Viernes de Dolores de 1992, con su dolor a cuestas, flanqueado por sus fantasmas.

Roberto Monzón, poeta innato, con su pluma febril sepulta bajo el humus a los malentendidos "poetas" que escriben guiados por la brújula de la antipoesía, pues su creación poética (de Monzón) se fundamenta en la musicalidad y en la metáfora.

El análisis de cualquier obra poética entraña un gran esfuerzo intelectual, porque enfrentarse a un texto caracterizado por la brevedad, el resumen, la sucintez, la traslación semántica, la carga connotativa, la descarga metafórica, entre otros, significa penetrar, de alguna manera, en el espíritu del autor, meterse en su intuición y participar de ella, vivir y sentir y la poesía.

Otras características que cualquiera que se precie de ser poeta debe cultivar en su creación artística es la musicalidad, el ritmo y la entonación. No puede comprenderse que algunos que se autodenominan "poetas" soslayan esta condición inherente de la poesía. Recordemos que el origen de la poesía en español puede identificarse en las letras de las canciones de los juglares que

"recorrian los pueblos y castillos, en incesante peregrinar, recitando relatos de varia índole y cantando composiciones líricas que acompañaban con instrumentos musicales" (2-38).

Tanto juglares, que escribían cantos populares, como trovadores, que escribían lírica más refinada y cortesana, fueron los precursores de la poesía, tal como la conocemos hoy. La poesía actual ya no está hecha para recitarse acompañada de flauta, laúd, tambor o castañuelas como se acostumbraba durante la Edad Media. Ahora, acaso, eventualmente la poesía, cuando se recita, es acompañada con instrumentos musicales pero para destacarla o para crear una atmósfera adecuada. Lo que sí debe señalarse es que la poesía heredó de sus ancestros la música que brota desde las entrañas de las palabras, desde las cuerdas tensas de los versos. Y si nos remontamos en la historia inevitablemente nos hallamos, en esa ojeada retrospectiva, con los poetas quechuas y mexicas, y más allá, perdiéndose en la geografía y tiempo más remotos, con los extraordinarios poetas griegos: Anacreonte, Sapho, Píndaro.

La cadencia musical y el tratamiento metafórico son elementos imprescindibles que el autor debe considerar en el momento de crear su obra, aunque de la musicalidad -dice Oldrich Belic- sólo puede hablarse en sentido figurado porque "la lengua, en lo que al aspecto fónico se refiere, tiene posibilidades incomparablemente más pequeñas que la música" (3-129)

Por su importancia, se destaca la siguiente información de Alborg: "...la poesía era entonces simplemente -como para infinitas gentes lo es todavía hoy- la letra de sus canciones", y agrega que "la poesía, letra de un cantar, brota instintivamente e inevitablemente en circunstancias innumerables de la vida; la inspira la ociosidad de los cuarteles o de los campamentos, las fiestas cívicas o religiosas, la soledad del campo o sus tareas, la presencia o la nostalgia del ser amado, el gozo de una victoria, la alegría reposada o lírica, las romerías, la vela de los guardias, la ronda nocturna. La poesía así entendida inunda la vida toda y brota en los labios de cualquiera como expresión espontánea cada vez que se enciende una chispa de emoción y forma como un caudal inagotable de sentimiento lírico popular (2-88-89).

Qué es poesía?

Es la expresión sintética, estética y sublimada, que el espíritu humano hace de la realidad a través de signos connotativos, valores polisémicos y elementos rítmico-musicales de la palabra escrita.

Con esta definición creo condensar los fundamentos de la poesía como expresión artística. Los textos que se apartan de esa dirección no pueden, a mi juicio, denominarse "poéticos".

Algunos influjos en la obra de Roberto Monzón

Hablar de influjos en la obra de un autor es relativo porque puede darse propiciado por la identificación que éste tiene con la obra de otro creador. A veces, sin embargo, el escritor no conoce la obra del autor, de quien supuestamente recibe el influjo. Por ello podría hablarse con más propiedad de "aproximaciones" entre la obra de uno y otro autor, o de elementos comunes respecto a la visión del mundo.

En la obra de Roberto Monzón identifiqué dos presuntos influjos, que se yuxtaponen entre sí, formando parte de la cosmovisión propia del autor. La primera aproximación que descubro es con respecto a motivos vallejianos (de César Vallejo), por ejemplo en la utilización de términos como límites, linderos, abismos, que denotan situaciones-límite, hacia las cuales ha sido arrastrada la conciencia del hombre-autor:

Ciudad denominada calle
y encrucijada de mi tiempo
te veo en mí, YO te construyo
y destruyo los minutos de tu arena
la lengua límite de tus asfaltos
la orilla trágica de tus barrancos
(Ciudad Insomne-Cuerpo de Letras)

Lo urbano provoca en el poeta una visión desolada de la y de su impacto trágico en la existencia de los hombres, que corren el riesgo de ser desfigurados en los abismos de la ciudad.

...

aunque cada día que pase
sea otro puente roto
entre nuestras orillas
y oquedades de recuerdos

la voluntad de amarte crece
nada más como un amarte
(La voluntad de amarte-
De Síntesis Corpóreas)

Las orillas son los polos que permiten el contacto del yo con el mundo, con el ser amado, pero, según la visión atormentada y solitaria del autor, son orillas que nunca llegan a unirse realmente, que permanecen aisladas, separadas como contemplándose de un extremo a otro de un puente roto.

...

ahora estamos al borde
del precipicio y la muerte

ahora vamos colgados
de una esperancita breve
(Fragmentaria-
Cuenta Final)

Los bordes, las orillas, significan la antesala de la muerte. Monzón, al igual que Vallejo, admite fría y trágicamente el advenimiento seguro de la muerte.

Otra aproximación es con respecto a la visión filosófica contenida en la obra "La vida es sueño" de Pedro Calderón de la Barca:

Importa saber si hemos vivido
o sólo soñamos despiertos?
(Este reflejo espejo-
Cuerpo de Letras)

Hay similitud de estos versos con la introspección de Segismundo, atrapado en la torre, cuando se cuestiona acerca de los términos de realidad y ensueño, de verdad y ficción de la vida.

Pero Monzón es Mónzón, poeta de su tiempo, poeta de la crisis. Sobre su obra contenida en los poemarios "Ciudadando Laberintos", "Cuerpo de Letras", "Cuenta Final" y "De Síntesis Corpóreas" me referiré en las páginas siguientes.

Semblanza de Roberto Monzón

Roberto Monzón nació en la capital de Guatemala el 16 de diciembre de 1953, poco antes de la caída del régimen arbencista.

Monzón se autodefinió alguna vez como "aspirante a poeta". Y era mucho más poeta que aquellos que se declaran como tales.

Recuerdo un día que, durante la celebración del Congreso Centroamericano de Escritores, en 1988, Roberto comentó que había vendido su sangre para poder comprar los boletos del autobús para viajar a Quetzaltenango a dejar un poemario que participaría en los Juegos Florales de un año atrás. Así, bohemia y atormentada era su existencia. Sin dinero en el bolsillo, pero con una gran capacidad creadora.

En 1989 ganó el primer lugar en la rama de poesía de los Juegos Florales de Quetzaltenango con su poemario "Ciudadando Laberintos", que luego fue publicado por el Ministerio de Cultura y Deportes.

Antes, en 1981, publicó "Reflejos de la carta de vuelta"; en 1986, Tzolkin publica "Poemas de la cuerda rota"; ese mismo año en Tzolkin publica: "A los 53 años de su arribo: Manuel José Arce"; en 1988, en Tzolkin, "El grito silenciado" (semblanza del poeta hondureño Juan Ramón Molina); "La casa dorada" (artículo) "Beatriz Castillo: en el yunque de la vida" (artículo); "Fragmentaria de cuento dicho" (prosa poética); "Nahual de estrellas" (semblanza poética de Francisco Sosa).

Poco antes de su muerte, en abril de 1992, le comenté que mi tesis de graduación la estaba trabajando sobre su obra. Ya no pude mostrársela; la muerte se interpuso. El arribó a su puerto final un Viernes de Dolores extrañamente gris.

Que esta tesis sea un homenaje a su memoria.

CAPITULO I

ROBERTO MONZON: UN HOMBRE DE SU TIEMPO, UN POETA DE LA CRISIS

La experiencia democrática de los años 1944-1954, surgida a raíz de los gobiernos del Dr. Juan José Arévalo y del coronel Jacobo Arbenz Guzmán, tuvo un impacto importante en todos los órdenes de la vida nacional. Antes el país había estado gobernado por el general Jorge Ubico, durante casi catorce años; por lo que la llamada "Revolución de Octubre" constituyó una valiosa oportunidad para los guatemaltecos, quienes vieron en ella la ocasión de salir del ostracismo del régimen ubiquista.

En 1954 es derrotado el intento democrático por la contrarrevolución comandada por el coronel Carlos Castillo Armas. Desde entonces el pueblo guatemalteco ha sufrido una larga historia de agonía y muerte.

Las condiciones sociales en el país se prestaron para que en 1960 surgiera el primer foco guerrillero, el cual fue el germen del desarrollo posterior de la guerra de guerrillas impulsada por cuatro grupos insurgentes aglutinados actualmente en la URNG.

El ejército nacional ha sido el baluarte fundamental para la defensa de las "instituciones democráticas" y en este largo periodo de tiempo de enfrentamiento armado ha adquirido una experiencia extraordinaria en su lucha contrainsurgente.

De todos los gobiernos instalados a partir de 1954, el de Romeo Lucas García ha sido el más autoritario, represivo y terrorista. Durante su gestión se desató una cruel y feroz persecución en contra de dirigentes y organizaciones populares.

El gobierno afinó sus métodos de contrainsurgencia y desencadenó la máxima ofensiva en contra de los alzados en armas. El resultado: la destrucción de múltiples reductos guerrilleros en la capital y por ende el aniquilamiento de la infraestructura urbana del movimiento revolucionario y la muerte de muchos de sus miembros. En las zonas conflictivas, las principales víctimas fueron los indígenas que si bien fueron el soporte estratégico de las fuerzas irregulares de la "Revolución" no disponían de medios de defensa frente al poderío del ejército gubernamental. Miles de campesinos iniciaron el éxodo hacia territorio mexicano y la guerrilla, diezmada por segunda vez en su existencia, sufrió un desgaste político y una baja sensible en su popularidad entre la población, golpeada y traumatizada por la crueldad de la guerra.

A Lucas lo derriba un movimiento militar, encabezado por Efraín Ríos Montt. El ejército se ve en la necesidad de realizar este relevo por los niveles de desprestigio local y mundial alcanzados por el gobierno luquista.

Ríos Montt, fanático religioso, lleva a su máxima expresión la contrainsurgencia en las montañas y la capital es escenario de cateos masivos para terminar de extirpar el peligro "comunista". Se organizan los tribunales de fuero especial y las Patrullas de Autodefensa Civil, integradas por campesinos reclutados para la defensa de sus tierras y propiedades.

La guerrilla, debilitada y semidestruida en el país, fortalece su capacidad propagandística en el exterior. Ríos Montt, que habla iniciado su régimen con cierto respaldo popular por su imagen carismática, deriva en el fanatismo religioso, lo cual induce al ejército a promover un nuevo golpe de Estado para restaurar el camino perdido.

Asume la jefatura del Estado el general Oscar Humberto Mejía Victores. Cuando éste toma el poder la guerrilla está completamente controlada y la contrainsurgencia continúa en las montañas. La actividad guerrillera en el área rural ha disminuido considerablemente y las más altas autoridades castrenses proclaman la victoria del ejército contra las fuerzas aglutinadas en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca-URNG-. Las fuerzas armadas se definen como un "ejército victorioso".

La represión se mantiene y se desarrolla selectivamente. Las organizaciones populares entran en una etapa de recesión, dispersión y abulia.

Mientras tanto el ejército comienza a dar viraje en su política y, bajo presiones internacionales, se convierte en el instrumento de transición hacia la democracia, entendida ésta por la realización de elecciones limpias, transparentes y "pluralistas".

En los comicios están ausentes los partidos que, en algún momento, ofrecieron opciones políticas distintas y con mayor proyección social. Sólo un partido, con un candidato carismático y proponiendo una plataforma de gobierno populista, logra cohesionar a un pueblo cansado de la dictadura militar y herido por la represión y traumatizado por la violencia. Ve en Democracia Cristiana una posibilidad, una salida, pero sus expectativas pronto se derrumbaron.

La violencia institucionalizada desde el triunfo de la "Liberación" causó miles de víctimas, entre muertos, desaparecidos, exiliados y golpeados por el trauma de la guerra. Acaso nuestra generación (me refiero a los guatemaltecos que nacimos luego de la invasión castilloarmista y crecimos bajo el signo de la dictadura militar) ha sido la más golpeada en toda la historia de la nación. Por eso se puede afirmar que Roberto Monzón es producto de esta época violenta y decadente, y que ha surgido en el mundo literario con una visión desencantada y angustiante de la vida, como un reflejo de los problemas sociales en su personalidad. Pero no sólo eso. También es un hombre que compromete su voz sin ser panfletario, sin caer en el libelo o en un burdo realismo social.

Muchos de nuestros coetáneos derivaron en la drogadicción como recurso último para evadir la realidad absurda que los oprimía, pues "la droga, que propicia cadenas de asociaciones de

ideas delirantes y favorece la contemplación de mundos imaginarios, constituyen por sí sola un factor de extrañamiento, que puede alejar psicológicamente al consumidor del sistema" (5-82.). A través del recurso de la droga los individuos que no fueron capaces de oponer su rebeldía por otros medios, lograron extrañarse y alejarse de él. La sociedad, dice Luis Britto García, "necesita de alteradores de la conciencia para que sus miembros puedan soportar las restricciones y las demandas que les impone su modo de vida" (5-81).

Debido a ello la sociedad moderna favorece el consumo de drogas para mantener alucinados a sus miembros y alejados de la problemática nacional.

Este grupo no fue capaz de crear arte. Quedaron atrapados en su onda psicodélica y nada más. No obsta, por supuesto, que algunos artistas hayan sido a la vez creadores y drogadictos o alcohólicos.

Otros encauzaron su rebeldía a través de su militancia política, abierta o clandestina. La crisis social de la década de los años sesentas y el influjo del triunfo reciente de la Revolución Cubana, fueron los detonantes de tal actitud. La juventud estudiantil se ve involucrada, de alguna manera, en las jornadas de marzo y abril de 1962, cuyos elementos más beligerantes engrosaron las filas de la guerrilla. De este

momento histórico puede desprenderse que "es evidente que la sociedad capitalista no ha llegado a la estabilidad, ni económica, porque está sacudida por la crisis; ni social, porque es incapaz de integrar su vasta marginalidad; ni política, porque no ha logrado liquidar totalmente la disensión interna ni al bloque socialista" (5-101-102).

Las contraculturas (es decir, los focos de rebeldía -cualquiera que fuera su tipo- que se opusieron a la cultura dominante) "devinieron comprometidas, militantes e incluso violentas cuando el inicio de la crisis económica hizo evidente el contraste entre aspiraciones y posibilidades" (5-106).

La década de los sesentas a nivel mundial se caracteriza particularmente por la violencia. En 1968 en Estados Unidos se dio una serie de motines insurreccionales. En Francia, el movimiento estudiantil y popular cobra caracteres dramáticos durante el gobierno de Charles De Gaulle. En México, se consuma la masacre de Tlatelolco, en la cual murieron centenares, si no miles, de manifestantes contra el gobierno de Miguel Díaz Ordaz.

Hubo casos como el del poeta Otto René Castillo que opuso tenazmente su rebeldía frente al régimen social imperante. Castillo puso su creación literaria al servicio de sus ideas políticas. Por la alta calidad artística de sus textos no rayó los linderos de la propaganda panfletaria. Murió siendo

militante de la guerrilla guatemalteca.

Otros elementos de estas generaciones golpeadas, aun cuando se identifican con los movimientos libertarios y democráticos, se han tornado en rebeldes marginales y existencialistas. No significa esto, de ningún modo, que hayan sido como el avestruz que esconde su cabeza para no ver lo que ocurre en su entorno.

Al contrario, su conducta refleja -tal es el caso de Roberto Monzón- una doble rebeldía puesto que íntimamente renuncian a formar parte de la sociedad caduca (de sus valores convencionales, de su bazofia) y expresan poéticamente su desencanto y la validez permanente de las ideas de la libertad individual y social.

Monzón, por su carácter existencialista, pertenece a esta categoría de hombres de nuestra generación. Poeta, verdadero, Monzón es producto de su época y su obra refleja los valores decadentes de la sociedad y la crisis nacional. Los refleja desde su perspectiva humana e íntima, porque su interioridad convulsa es expresión de la vida agitada, el frenesí cotidiano y la injusticia social:

PALABRA EN MANO

Iré rebelde a mi hora
con la palabra en la mano
con mi grito en bandolera
iré rebelde y astuto
a deshacerle el asunto
al poderoso y al cura
 su misa
al carismático
 el sueño.

Iré rebelde y sereno
a escupir sus galones
con asco y desprendimiento
a derrumbar sus valores
sus escuelitas rurales
iré rebelde y a tiempo
con la palabra en la mano

El rebelde intelectual desafía, con su palabra en la mano,
con su tinta poética, al poder de las armas y de la iglesia
ortodoxa que mantiene, mediante su fuerza militar e ideológica
una estructura social injusta.

Rememora con melancolía el rastro dejado por los caldos:

AULLIDOS PETREOS

Cayó el silencio, todos
los caldos fueron uno
no quedó ni un hombre, nadie
figuró entre los recuerdos; sólo
fueron muertos de una hora.

Los dolores, los aullidos del oído
la gesta heroica y el rojo
entusiasmo cotidiano se quedaron
en la memoria pasada como secos
testimonios petrificados.

Descubro en sus creaciones con temática social y en sus poemas de tono existencial, un verdadero reflejo de las circunstancias políticas y sociales que le ha tocado vivir. Esto convalida la teoría del reflejo sostenida por George Lukács. Sobre dicha teoría, Dante Liano afirma que "el reflejo (en el arte) es más válido en la medida que capta la esencia, no la superficie de la realidad. Por tanto, para Lukács la tarea del crítico es comparar cada obra con sus respectivos procesos históricos y sociales y verificar en qué medida la obra refleja la sustancia de ese proceso..." (16).

Asimismo, refiriéndose a la obra de arte, dice: "la obra de arte es una totalidad de vida... no porque el artista se haya puesto el afán de copiar la vida, sino porque la totalidad sobrepasa a la manifestación artística. La obra de arte es TOTAL porque crea un mundo ilusorio, en el que se producen casi todas articulaciones y situaciones de la vida real" (16)

En la obra de Roberto Monzón, en su más radical profundidad se puede hallar y adivinar las interrelaciones entre su mundo

imaginario y el mundo real, objetivo, del cual se ha nutrido, consciente o inconscientemente. La obra de arte se sustenta en la realidad objetiva, aunque el propósito del autor no sea precisamente el de reflejarla como tal :

"El reflejo artístico, no es el que podríamos encontrar quizá mejor en un espejo, tampoco es la decisión de un autor de reflejar su sociedad, ni la de quien se lo mande...El gran artista toma su posición de autor respecto a su sociedad concreta, es también la manera que tiene de concebir la realidad y enfrentarse a ella. Otros llaman a la perspectiva COSMOVISION" (16).

A la poesía de Roberto Monzón pueden aplicarse estas condiciones. El reflejo de la realidad hay que escudriñarlo en su visión existencialista, en su manera de crear su universo poético.

CAPITULO II

ROBERTO MONZON: SU EXISTENCIALISMO

Hay en la poesía de Roberto Monzón una evidente carga existencial. Esta afirmación parecerá descontextuada para aquellos que piensan que el movimiento existencialista dejó de existir hace ya muchos años. El existencialismo no es una moda una forma de ver el mundo, la sociedad y la naturaleza. Y Roberto Monzón en su obra nos proporciona pruebas indudables de que el existencialismo anima sus poemas como una verdad irrefutable de la realidad cotidiana que lo oprime y del peso mismo de su sensibilidad.

Nadie, ningún poeta serio, ninguno que en verdad se considere poeta, puede preestablecer un estilo o un modo de expresión. Nadie que se respete a sí mismo, en su doble condición de humano y artista, puede supeditar sus emociones, sus reacciones espontáneas al constreñimiento de una "moda", de un "movimiento". Quien lo hace condena al ostracismo su espíritu poético y se deja arrastrar por los vaivenes de grupos o tendencias que oponen su "vanguardismo" a la poesía primitiva, la cual fenece atacada por virus de la antipoesía, de la antimelodía, de la antimetáfora.

Roberto Monzón es un poeta existencialista serio que asume

con responsabilidad e ímpetu su fuego y lo enfrenta a la fuerza avasalladora del contexto social que margina a los hombres y los relega a una situación de desposeimiento material y espiritual, y que son deglutidos por la miseria. Oponer Monzón su razón de ser y su alta calidad de poeta, y por esta razón es un artista desubicado, marginal, que navega como un asteroide errabundo en derredor del universo literario del país, sin llegar a integrarse a él con el acomodamiento gregario que caracteriza a muchos hombres de letras del país. Monzón, sin estar integrado al mundo literario nacional, ni enajenado, ni encadenado a él, está por encima de él. Monzón no necesita del espaldarazo oficial o de la recomendación grupal. Monzón vuela solo; no se agrupa porque el agrupamiento en círculos, en academias, en conciliábulos permanentes de poetas, en talleres literarios, representa muchas veces (aunque no se admita) un medio para ocultar la mediocridad y ganar prestigio a través de la adherencia colectiva.

Roberto Monzón forma parte de una generación de poetas disgregados que oponen su individualidad inalienable a los poetas reconocidos por el beneplácito de los estratos herméticos del mundo literario nacional.

Monzón ha accedido a la posibilidad de divulgación de su obra a través de un medio oficial. Sin embargo, esto no ha significado la pérdida de su individualidad y marginalidad. Los poemas que sido divulgados por el Ministerio de Cultura resultaron ganadores

en los Juegos Florales de Quetzaltenango. Doble mérito constituye, a mi juicio, el hecho de ser publicados por una institución oficial y por ser ganadores en un certamen de gran prestigio internacional.

Roberto Monzón es un poeta existencialista y, como tal, mantiene una actitud confrontativa respecto al mundo que le rodea, quizá por la hipersensibilidad de su espíritu asediado por multitud de preguntas sin respuestas, de misterios insondables, de preocupaciones cotidianas que se vuelven meditaciones metafísicas, de detalles que se vuelven motivos redundantes, metáforas e imágenes recurrentes, contundencias.

El ser del poeta está cercado por las vicisitudes diarias, atormentado por el tiempo de la ciudad que se le viene encima pero que no llega a desfigurarlo, puesto que como artista creador está por encima de las mezquindades urbanas y de los puñales que rasgan su piel. Un hombre en el centro de la ciudad y de su vorágine de hastío y soledad. Un hombre y poeta situado en el vértice de una tormenta consuetudinaria.

Roberto Monzón es producto de una crisis generalizada de valores. La poesía de Monzón, por lo tanto, refleja la crisis social y el impacto que ésta produce en su alma. Se ha dicho con razón que el existencialismo es fruto de la crisis, es la

filosofía de la crisis, y la sociedad guatemalteca actual atraviesa las peores crisis de su historia. Esta situación, indudablemente, deja su huella en la susceptibilidad de autores como Monzón.

Señala Norberto Bobbio que "gústenos o no reconocerlo, la crisis es la manera de ser de nuestra situación espiritual" (4-14).

Nuestro espíritu está en crisis porque el entorno social que de alguna manera determina la conducta del hombre está en crisis.

Muy hondamente, Roberto Monzón opone su desconcierto y su rebeldía frente a la sociedad caótica y no se pliega a sus designios; prefiere mantenerse "como centro, como individualidad originaria, como singularidad herbica y solitaria" (4-27). Sin embargo, en su poesía se entrevera muchas veces su yo solitario con el yo masificado de los ciudadanos que cohabitan bajo el mismo cielo de angustia del poeta. La ciudad, en su creación, cobra caracteres y contornos específicos y definitivos. El autor, además, funde su yo con el yo de su amada, cifrando y afirmando su relación en medio de las angustias intrínsecas del mundo.

desfigurados en la conciencia de los hombres que abrigan sueños y esperanzas. El poeta encarna, pues, en su ser, las expectativas y sentimiento de muchos hombres quienes, por una u otra causa, se encuentran imposibilitados de ejercer su derecho supremo de protesta a través de la palabra o por cualquier otro medio, porque "pocas personas son capaces de reconocer que se encuentran en una situación inhabitable, menos aún de afrontarla, descubrirla: es decir expresarse a través de ella" (24-116).

La ciudad y la angustia ciudadana

Monzón es un poeta urbano y como tal expresa el desencanto que la mole de concreto y las vicisitudes diarias imprimen en su espíritu.

El poeta no puede entenderse sin la ciudad, que está presente en todos sus actos, en todas sus emociones, en su experiencia de expresión poética.

La ciudad, con su ritmo desordenado y atormentador, influye decisivamente en la cosmovisión del autor, quien, a merced del impacto social y urbano, transporta al lector a su mundo asfixiado por el asfalto, el hastío y la soledad:

La lengua negra de asfalto
gris de la ciudad
arrinconado en la voz
(Ciudadando-Ciudadando
Laberintos)

Esta visión atormentada de la ciudad, el influjo que ejerce sobre él, sobre su yo íntimo, lo hace recapacitar sobre la muerte:

Frio el corazón y fuerte arranque
el impulso de los pies colgados
desde la cama hacia el sepulcro diario
(Ciudadando-Ciudadando Laberintos)

Cada día, desde que amanece, el hombre está muriendo constantemente. Día a día la muerte se ensaña en contra de los huesos, en contra de la fragilidad humana que está, irrescatablemente, destinada a la muerte.

El autor, sin ninguna duda, comparte con Martin Heidegger la proposición de que el hombre desde que nace está predestinado a la muerte. Lo único que puede asegurarse de la existencia es que los hombres están "caldos", "arrojados" en el mundo y que su vida derivará inevitablemente en la muerte.

La realidad de la muerte crea angustia en el hombre, quien, sin embargo, al admitir y reconocerse como un ser que naufragará en la muerte, revela su autenticidad.

No significa que los seres como tales sean auténticos o inauténticos, pues su presencia en el mundo es irrefutable y

verídica, sino se trata de la capacidad del hombre de reflexionar sobre sí, sobre su ser en el mundo. Y en esta reflexión se descubre como un ser vivo que, sin embargo, morirá.

El enfrentamiento con esta realidad y la aceptación de la finitud y de su ser transitorio en el mundo es lo que determina autenticidad.

Por supuesto, este reconocimiento de su destino mortal, irremediable y total, supone una angustia existencial que lo cerca y lo estrangula, y lo arrastra a una indagación más honda de su espíritu en relación con lo demás y los demás.

La vida del hombre, dice Unamuno, está marcada por el signo trágico de la muerte. Indefectiblemente el curso de las horas se actualizan en su finitud, y el hombre al tomar conciencia de ello se llena de angustia y de una sed de sobrevivencia, de hambre de infinitud.

La conciencia está llena de este sentimiento trágico de la vida y de la contradicción insalvable de su finitud con respecto sus deseos de inmortalidad.

El hombre admite trágicamente su destino, pero este temor de la muerte "es el signo más auténtico de nuestra seriedad de hombre" (23-90).

La ciudad está presente en todo, rodeando y asfixiando al habitante urbano. La ciudad configura y predetermina al ciudadano. Es como una gran mancha de tinta que se cuele por los poros de los seres que pululan, amontonados y ciegos por las calles hacinadas:

La ciudad avanza sin aviso
a lo largo y a lo ancho
y por encima del pelo
y por debajo del suelo
(Progreso nocturno-Ciudadando Laberintos)

La ciudad es como un gran organismo vivo en donde transitan los hombres diluidos en su sistema circulatorio. El ruido ambiental y la contaminación contribuye a exacerbar el ánimo del poeta y a predisponerlo a la divagación áspera:

El ruido, el ruido
de los carros que se mueven
aceleran, frenan, chillan
con sus bocinas sin sueño

(...)

El ruido, el grito
de la radio, el ruido
tictaqueante del miedo;
fantasma de hierro y fuego
(Ruido ambiental-Ciudadando Laberintos)

La ciudad forma parte de la tramoya en la que el drama de la vida se constituye, y en la cual, algún día, caerá el telón

definitivo:

Ciudad insomne que me aloja
con lecho mínimo del cuerpo
en el ensayo de muerte
que espera al final de mi trayecto
(Ciudad insomne-Cuerpo de Letras)

La ciudad es un sepulcro gigantesco donde yace la población.
Es un sepulcro que no respeta la angustia, sólo sirve de
habitáculo y desagüe de la desdicha humana:

Es cripta donde yace todo
es tiempo de la muerte roja
es tiempo que no admite razones
ni dolores ni angustia ciudadana
(La palma de asfalto-
Cuerpo de Letras)

La ciudad es un tablero de callejones por donde transita la
gente cargando con su angustia y soledad:

Justo en su momento exacto
de la angustia ciudadana
despeñada de su orilla diaria
hacia el callejón cubierto
por cuerpos y masas que avanzan
humeantes y solos
 únicos
en su caudaloso tránsito
(La calle a tiempo-Cuerpo de Letras)

"rutinas quedas". La muerte, que en otras circunstancias asume características más patéticas, en el hogar asedia tibiamente, sin mayores quebrantos.

El hogar constituye un refugio, un lugar seguro donde el espíritu resiste el bombardeo diario y se resigna a su individualidad solitaria bajo el cobijo del techo y las paredes, donde da vuelo a la imaginación y a los sueños.

Su casa, su hogar, su refugio, es un pequeño laberinto que forma parte del laberinto mayor de la ciudad:

La fauna que cohabita
mi exiguo laberinto urbano
de domésticos fantasmas
el cuarto de mi descanso
la casa de mi refugio diario
(Fauna doméstica-Cuerpo de Letras)

El laberinto en la poesía de Monzón simboliza un sitio del cual es imposible escapar, un sitio en el cual nuestro cuerpo y espíritu, nuestra actividad diaria, nuestros sueños se encuentran aprisionados; un sitio en el cual el hombre constriñe su vida, contra cuyas paredes se golpea y no permiten ver más allá de la inmediatez. El hombre urbano está condenado a vivir cotidianamente, hasta el día de su muerte, en el laberinto de la ciudad y de su existencia dentro de sus muros:

Muy relacionado con la ciudad y con el desplazamiento continuo de los ciudadanos se hallan los umbrales, los dinteles, los quicios que, por constituir motivos, serán analizados más adelante.

El hogar inmerso en el enorme laberinto citadino es, acaso, el único sitio donde se puede estar seguro, a resguardo de la angustia colectiva, alejado de la contaminación ambiental, divorciado de la muerte que transita cotidianamente por las calles. El hogar es un refugio relativamente sereno para su espíritu, puesto que, aunque persisten, la angustia y la muerte parecieran descender en intensidad:

Mi hogar seguro/mi refugio/
mi puerta interiorizada
mi espacio familiar de tibios
y plácidos sentimientos
rutinas quedas
y temores cotidianos

Mis cuatro esquinas familiares
mi corredor de encuentros
con otro extraño que comparte
el tibio asedio de mi muerte
(Mi hogar-Cuerpo de Letras)

Del sentimiento desgarrador que las vivencias en las rutas de la ciudad producen, de la rutina explosiva y agobiante de la calle, en su hogar experimenta "tibios y plácidos sentimientos",

Voy fuera deambulando
laberintos cotidianos
(Salir de casa-Cuerpo de Letras)

El laberinto es inhabitable, oscuro, opresivo y no permite el desarrollo efectivo de la libertad humana que implica el desarrollo de la personalidad y del psiquismo.

La crisis de la sociedad urbana, desde luego, transmite el virus del esperpento que nos desfigura como seres humanos: "La claridad es lo habitable, lo que nos permite ser, nos expresa, nos desata, nos desoprime: claridad de una habitación, de un espacio arquitectónico, de unas ideas, de unas relaciones personales. La suciedad, la fealdad, el ruido, la confusión, la basura, no son algo inherente a ciertas cosas: son materia fuera de lugar, en una malaposición recíproca, maldiciente, opresiva, inhabitable, que impide la claridad. Por eso hay que cambiar el mundo para aclararse la vida" (24 - 112).

La angustia es un estado mental frente a la finitud que entrafía la muerte y ante lo inescrutable que hay detrás de ella.

Hay una relación directamente proporcional entre lo arcano y lo desconocido y el nivel de angustia de la conciencia humana: "Analizando la experiencia fundamental, y extremadamente rara, de la 'angustia', descubre en ella el camino de acceso (quizá el único) a esta soledad nuestra absoluta en el mundo, a esta

radical impenetrabilidad del hecho bruto de que 'ya somos' en el mundo" (23-63-64).

Además de esta concepción de la vida del hombre que marcha inexorablemente hacia la muerte, el poeta manifiesta una preocupación intensa por el tiempo que, por su importancia y por su doble calidad de motivo poético y tema filosófico, lo profundizaré con detenimiento más adelante.

Por el momento debo destacar los elementos filosóficos sobre los cuales el autor manifiesta su preocupación. Se trata de la nada, del vacío, del cuerpo, de la conciencia, de la vida misma, del movimiento.

Recordemos que el autor tiene una visión heideggeriana de la existencia:

Los días pasan y uno pasa
Los pasos siguen el curso
del movimiento a la muerte
(Pasado escrito-Cuerpo de Letras)

Es a partir de esto que el poeta patentiza su profundo temor a su certeza fría de que los hombres en el transcurso de su existencia, que finaliza con la muerte, están predestinados a naufragar en la nada. Es decir, la muerte representa el no-ser que se enfrenta al ser, la nada que se contrapone a la existencia:

Es vacua plenitud atragantada
Una mordida en blanco /como un globo/
Lleno de nada y transparente nada
(El globo-Cuerpo de Letras)

Los objetos y los seres vivos son como globos, vacíos,
revestidos de piel, que nada son.

El vacío es, en la poesía de Monzón, equivalente a la nada. El hombre urbano, el hombre contemporáneo, el hombre de la crisis, el hombre existencialista, tiene un vacío, un enorme vacío, vacío que la existencia no puede llenar, vacío de existencia. La existencia es una condición del hombre, pero ésta no llega a satisfacer plenamente el espíritu. La insatisfacción por la vida es más grande que ésta. La vida es un atuendo que le queda holgado a la existencia. De modo que dentro de sí se hace el vacío, crece el sentimiento del vacío. Monzón expresó ese sentimiento en su poesía, apelando a motivos como el papel en blanco, que es repetitivo en su creación:

Y está el papel en blanco, lago
sediento de saliva y tinta,
desierto de fantasmas, lago
corredor de laberintos falsos
(Desierto papel en blanco-
Cuerpo de Letras)

El papel en blanco, en el primer verso representa la visión de la vida que el autor proyecta sobre los objetos, su sensación de vacío que necesita llenarse, su soledad, el vacío de su alma que necesita colmarse con algo, con alguien:

El ropero de metal
de mi cuarto
abandonado
Espera un ocupamiento

Pero es en vano
Y vano también su ofrecimiento
(Tendedero-Cuerpo de Letras)

La hoja de papel en blanco y el ropero deben ser llenados. La hoja: sedienta de saliva y tinta (el poeta puede ocupar la hoja con su espíritu sabiendo que es un corredor de laberintos falsos), pero el ropero espera inútilmente ser llenado y persiste su vacío. El vacío es, pues, una realidad persistente, inobjetable, rotunda. Hay tendencia, además, de buscar acoplarse en el centro de algo o de alguien, para acoplarse, para sentirse asido a otro cuerpo, para matar el vacío:

Doy un salto y me lanzo
a dar gritos y voces
que me lleven a tu cuerpo
que me alojen en tu centro
(Fragmentos-De Síntesis Corpóreas)

Asimismo, el autor exclama y subraya la necesidad de sentirse seguro de sí mismo, para remediar su abandono, para remediar su soledad y desasosiego, para exorcizar su lecho de muerte y su vacío:

Y cuando esté seguro de mi tiempo
voy a pedir que vengas
a la casa de mi cuerpo

En ella encontrarás las cosas
de un solitario eterno
/Ceniza de tabaco y sueños
entre los papeles sueltos/

Y una cama angosta y revuelta
Y una calma de muerte en suspenso
/Me encontrarás/ en fin/ entero

Te atreverás a ese encuentro?
Vendrás a ocupar mi lecho?
Recogerás estos papeles sueltos?
(De Síntesis Corpóreas)

El vacío de la existencia se acrecienta en la muerte. La muerte es la máxima expresión de vacío, de no-ser, de extinción y de aniquilamiento.

El autor plantea la imposibilidad de evitar el advenimiento del silencio inclemente de la muerte que acaba con los sueños y que, aunque se admita con la conciencia del hombre auténtico, despierta sobresaltos, angustia y miedo:

Si
infinito miedo
y de ya no ser de no moverse
dejando de saber que el movimiento
es la forma en que se vive cierto
miedo de quedarse tieso
(Miedo?-Cuenta Final)

El autor, sin embargo, manifiesta resueltamente una visión
desencantada de la vida, una aceptación de la inminencia de la
muerte, y de su curso hacia la nada:

Y te reafirma vivo e insomne
único y siempre solitario
como palpitante carne que se agita
sin rumbo fijo; sin puerto
(Insomnio marino-Cuenta Final)

Los hombres transitan por la vida impelidos por la inercia,
y teniendo la certeza de que no hay fin seguro (más que el de la
muerte) ni un puerto a donde arribar:

Cansancio; cansancio hasta la hez
de no poder llegar a un puerto
(Cansancio-Cuenta Final)

Refleja el hastio de una vida sin horizonte, decadente y
sombria que se agota hasta el límite de la tolerancia, renegando
de la existencia y asegurando la preeminencia de la nada.

El hastio, la rutina, la oscuridad de la vida, el destino incierto, crea cansancio, estupor y vaguedad y cierta inclinación a desear el pronto advenimiento de la muerte, que resolverá definitivamente el tedio:

El albergue
cualquier lugar lo ofrece:
La fosa abierta que impaciente espera
(Albergues-Cuerpo de Letras)

No obstante, y aunque parezca contradictorio, hay también una reafirmación de la vida y un compromiso con ella. El poeta admite su muerte, pero también admite su vida:

Por qué negarlo ya por qué
no aceptar que estamos vivos
que es necesario andar y no quedarse
como muertitos suicidas
(Estamos vivos-Cuerpo de Letras)

Esto, sin duda acrecienta su nivel de autenticidad, porque como hombre existencia se reconoce como un ser destinado a la muerte, pero reconoce, por la misma certeza de su destino final, el valor de la vida:

Dame más tiempo, vida
para conocerte aún
dame un poco más de sangre

que la que llevo en la carne
no me alcanza; dame
màs ojos y manos, vida
(Dame màs tiempo vida-Cuerpo de Letras)

Hay, en el fragmento anterior, un tono de impotencia por la inevitabilidad de la muerte, y una protesta por la vida breve:

La vida es breve, nos consume
a cada paso, con mordidas
que no se sienten y agotan
la sangre que circula por el cuerpo
(La vida breve-Síntesis Corpóreas)

El poeta declara su versión sobre la fugacidad del tiempo que todo lo borra, todo lo acaba, todo lo aniquila.

Roberto Monzón, en la misma orientación existencialista, reflexiona sobre su cuerpo y se sorprende de él, reconociéndose como un ser en medio del tiempo que pasa, admirándose del corazón que late como la mejor evidencia de su presencia en la tierra:

El sistole y el diástole
del péndulo sangriento
ete parpadeo eterno
y de caberme, así, en mí

exacto, riguroso, estrecho
con toda la carga de mi tiempo
(Lo amplio de mi estrecho-
Cuerpo de Letras)

El cuerpo es el móvil de la existencia, a través del cual
percibe y vive. Una ojeada a su compleja maquinaria le advierte
sobre su existencia, sobre el tiempo que ha dejado atrás y sobre
el futuro incierto:

Y en el cuerpo la intensa
manifestación de sangre
me convence de que existo
y de que fui siendo esto
y moriré siendo esto
que soy, simplemente
una muralla de horas
enladrilladas a diario
desde mi pasado ausente
hasta mi futuro incierto
(El cuerpo en el mundo-
Cuerpo de Letras)

Al divagar sobre su cuerpo y acerca de su conciencia, que se
anida en su cerebro, afirma:

Porque sin el mundo afuera
nada habría en mi conciencia
(El cuerpo en el mundo-
Cuerpo de Letras)

Testimoniando una visión empirista de la epistemología, según la cual no existe nada en la razón que previamente no haya sido tramitada por los sentidos.

Aun cuando está íntimamente relacionada con el tiempo, que será objeto de posterior análisis, el movimiento es un tema predominante en la poesía de nuestro autor.

Para el poeta todo se mueve, perpetuamente, todo cambia, coincidiendo con el famoso enunciado de Heráclito: "Nadie se baña dos veces en un mismo río":

"...más acá de nosotros, y en busca de nuestra precisa condición de humanos, justo a la altura de la erguida pronunciación de la palabra cuando se dice y se convierte en eterno acto de memorias y palpitaciones del cuerpo continuamente muriendo".

(En la erguida pronunciación-Síntesis Corpóreas)

El cuerpo se mueve en dirección a la muerte, y en este itinerario va asumiendo distintas formas, cambiando permanentemente, naciendo y muriendo.

El movimiento adquiere distintas connotaciones según sea el contexto en el que se aplica. El movimiento es una cualidad intrínseca de todos los seres que van camino hacia la muerte, hacia la nada. Pero también en un impulso vital que los hace ser

tales e interrelacionarse con otros seres:

Callado, subrepticio, pleno
queriendo ser el punto cierto
el eje de tu movimiento
(La marca de tu aliento-
De Síntesis Corpóreas)

Alusiones sobre el tema del movimiento aparecerán en otras partes del trabajo, puesto que hay que relacionarlos, además del tiempo, con el motivo del péndulo y del silencio. No puede evitarse porque están entrañablemente relacionados.

CAPITULO III

EL TIEMPO Y EL SILENCIO

El tiempo

El tiempo es un tema filosófico y un motivo poético en la obra de Roberto Monzón. El tiempo es una categoría filosófica a través de la cual discurre la existencia. El tiempo es una manera de expresión del movimiento, es una forma de dimensionar movimiento de los seres que nacen y que se disipan en la muerte, en los días que pasan y caen:

Como arenitas de tiempo
los días pasan las noches
se sobrevienen y caen
(Pasado escrito-Cuerpo de Letras)

El tiempo pasa vertiginosamente, no se detiene, corre arrastrándonos hacia nuestro horizonte predestinado, como precipitándose hacia la nada:

Vida, si te llamo es porque aquí
dentro de la espalda el pulso
de la muerte es el constante
pendular del movimiento
el cuerpo ido sin su tiempo
(Invocación-Cuerpo de Letras)

El poeta platica íntimamente con su vida, con su existencia,

la tutea porque la siente cercana, muy suya. Siente, por lo tanto, muy suyo su tiempo que obsesiona su entendimiento:

Aquí me tienes viejo
AMADO MUNDO
obsesionado contigo
viendo
cómo giras en el tiempo
entre instantáneo y eterno
(Amado mundo-Cuerpo de Letras)

En el fragmento anterior refleja el poeta su visión ambigua acerca del tiempo. Por una parte, el tiempo se evidencia ante nuestros ojos como instantáneo, en las cosas y seres que se mueven, en el movimiento pasajero y fugaz. Pero el tiempo es eterno. Los instantes, concatenados, eternizan el tiempo. Allí está siempre el tiempo, en la realidad que se hace patente a nuestros sentidos y a nuestra conciencia. Todo pasa, pero en nuestra vivencia cotidiana el tiempo siempre está, en la conciencia del poeta, en la conciencia de los otros, que son capaces de abstraerse y sentirse "metidos" en un tiempo, sentirse parte de un tiempo.

Los instantes se suceden unos tras otros, aquí y ahora; por lo mismo no puede admitirse un tiempo pasado, en sentido estricto, o un tiempo futuro, más que como recurso mental para delimitar hechos que la memoria almacena o para planificar "hacia adelante". El tiempo es, pues, siempre presente:

Hoy es un presente siempre
hoy la vida pasa plena
en cadencia de momentos
líquidos momentos
 voces
semicálidas
 cómplices en la oreja
(Presente-Cuerpo de Letras)

El tiempo es un presente continuo que se expresa en momentos sucesivos y siempre presentes. A un momento presente le sigue otro momento que, cuando se hace patente a la conciencia, es asimismo presente, y así sucesivamente hasta el infinito.

Monzón advierte, sin embargo, que el tiempo no marcha verdaderamente sino corre preso en los cauces de un mismo laberinto. El tiempo cotidiano:

El tiempo se ha detenido
en tan extraño ritmo

intermitente fuga
de las gotas circulantes
del mismo tiempo asfixiado

El tiempo ya no marcha
corre preso en el mismo laberinto
y el sueño en que agoniza
se le llama tiempo cotidiano

No hay pasar a otra circunstancia
no hay espera que valga una esperanza
no hay simplemente tiempo
y el último del cuerpo. NO HAY.

Sólo un tiempo cotidiano
(El tiempo cotidiano-Cuerpo de Letras)

El tiempo es, para el poeta, un tiempo que se repite con las mismas notas características en el mismo laberinto diario. Es un tiempo rutinario, inmutable, tedioso, un tiempo muerto de sucesos monocordes que no admiten ninguna otra circunstancia ni esperanza:

Es tu morada sucesiva un cuarto
cuadriculada en minutos
y en horas quietas y tedios
de arena y sueños gastados
(Moradas-Cuerpo de Letras)

La realidad que se vive, en la cual o a través de la cual discurre la existencia, está enmarcada en un tiempo. La existencia está determinada por el tiempo, está cuadriculada en minutos, dividida en partes infinitas de tiempo, en quietud y cotidianeidad.

La existencia es como una gran hoja de papel cuadriculada por el tiempo en donde el devenir se encuadra.

El tiempo es una modalidad de la existencia (más que una modalidad, es la existencia misma) y Monzón lo concibe como un

tiempo circular y reiterativo:

circula en su eterno movimiento
el día cotidiano de otro día
(Empieza el día-Cuerpo de Letras)

El día-tiempo, los días-tiempo, se mueven eternamente,
circularmente, comenzando y terminando siempre igual. El tiempo
termina como principia, por eso es un tiempo circular, cerrado,
atrapado en el laberinto de la carátula:

Siempre
fija y rítmica insistencia
Nunca
otra gota que rompa el círculo
Siempre
el acoso del penúltimo segundo
Nunca
el regreso del vacío desangrado
Siempre
la carcajada seca del apremio
Nunca
la sonrisa desdentada
Siempre
su juventud de arena
Nunca
la voz detrás del alarido
Siempre
el éxtasis de cromo y campanilla
Nunca
el trampolín de un trece

Siempre
fija y rítmica insistencia...
(El reloj-Cuerpo de Letras)

Nunca otra gota que rompa el círculo. Sencillamente los segundos que deben ser para formar el círculo inevitable y eterno. Nunca el trampolín de un trece. Ni un número más en la redondez de la carátula del tiempo, ni un número trece que rompa la circularidad, siempre fija y rítmica insistencia.

El tiempo es circular o pendular. El péndulo es un motivo recurrente en la poesía del autor y apela a él para significar la repetición del tiempo, su expresión repetida, su ida y venida sobre un mismo derrotero, sobre un mismo curso, sobre un mismo cauce:

Vida, si te llamo es porque aquí
dentro la espalda el pulso
de la muerte es el constante
pendular del movimiento
(Invocación-Cuerpo de Letras)

El autor le da al tiempo un tratamiento de motivo poético:

Únicamente quiero
decirte en este momento
continuamente muriendo
decirte que no puedo
detenerme a pensar
en mi futuro al acecho
como en algo ya dispuesto

como en algo a mi medida
como el cofre de mi muerte
adolorida o a ciegas
como el final de mi tiempo
(De Síntesis Corpóreas)

El tiempo lo engloba todo: la vida, el hastío, el silencio,
la muerte. El autor le da un tratamiento retórico:

segundos de arena y sueño
minutos de parpadeo
décadas de sangre y hueso
(Afuera del mundo y adentro-
Cuerpo de Letras)

Los segundos transcurren como la arena de un reloj de arena
que cae como un sueño, que pasa como transcurre un parpadeo:

Y hay momentos en que, a pesar de la velocidad con que pasa
el tiempo, se debe acabar con él porque su curso supone hastío y
rutina:

Mi trabajo
tiene algo de común con el albergue
donde refugio mi cuerpo
tiene mucho de la cárcel
donde asesino el tiempo
(El lugar donde trabajo-
Cuerpo de Letras)

El tiempo en plural -tiempos- equivale a etapas que va gastando el cuerpo en movimiento hacia la muerte:

...como que siguiera el sueño
de vivir pasando tiempos
sin nada cierto
la esperanza en el cuerpo

Y he muerto/continúo
solamente por mi tiempo
corriendo sin detenerme
sin la esperanza en el cuerpo
(Sonambulismo-Cuerpo de Letras)

El poeta compara la noche con una serpiente negra de tiempo:

Serpiente negra de tiempo
sobreviene la noche y pasa
arrastrandito callado
sus horas quietas sus gritos
engrilletados al suelo
(Cotidiana-Cuenta Final)

El uso del diminutivo y del gerundio expresan la levedad y actualidad de su paso. Pero también el autor nos manifiesta su visión del tiempo, mostrándonos su vastedad, su profundidad, a través de un tratamiento hiperbólico:

Hoy me cuelgo de la luna
De su acuchillado curso
Doy brincos sobre su ombligo

brinco de orilla a orilla
sobre el abismo del tiempo
(La lengua rota-Cuenta Final)

El silencio.

El silencio es, acaso, el motivo poético más importante en las creaciones literarias de muchos poetas. Por su naturaleza misma, el silencio es un tópico filosófico connotativo, por cuanto contiene significaciones diversas y porque sugiere distintas interpretaciones sobre temas como la muerte, el tiempo, el movimiento. El silencio encarna estos temas y es sinónimo de ellos.

El silencio es una condición sine qua non para la creación poética. Es la condición ideal para que el escritor se sumerja en su universo de abstracciones. Y también es una herramienta poética al servicio de la musicalidad y profundidad del verso.

El silencio es una categoría que lo abarca todo, que simplifica todo, que lo resume todo. Es la idea que contiene a los elementos de la realidad que, de alguna manera, supone la quietud, la soledad o la distancia que, por sí mismos, representan motivos de los cuales puede echar mano el creador.

El silencio "habita en las palabras, en los versos de la sangre, en las campanas contritas o en las guitarras exultantes.

Habita en el significante con mil significados, en la vocal cerrada y sombría, en la vocal abierta y lúcida, en la consonante rotunda, en el ritmo y en la melodía" (7-10):

Mas las palabras siguen
hilando textos sin eco
mas las palabras se dicen
como golpes en el suelo
trazando cicatrices tintas
para romper el silencio
(Desgarrar el silencio-
Cuerpo de Letras)

El silencio reviste características de vacío en Monzón, por eso las palabras trazan "cicatrices", dejando su huella para romper el silencio.

Se reconoce a sí mismo como un creador-portavoz-de-la-humanidad, casi un pequeño dios, cuya palabra, cuyo aliento, cuya capacidad de poner en movimiento las palabras, lo coloca por encima de los demás. Si deja de escribir, si deja de crear, se muere y se mueren los demás:

Y tengo que escribir, es ya lo único
que me queda, tengo que hacerlo
porque si no estoy muerto
y muertos los demás y todo el mundo
a costa de mi silencio
(Gajes del oficio-Cuerpo de Letras)

Admite que la poesía es su razón de vivir y la de los demás.
Creando él, vive él y viven todos. Si no hay palabras subsiste
el silencio, el vacío, del papel en blanco:

Con palabras ahogadas
liquidadas en silencio
corre el verso, taca
su freno, alza el trote
y al galope se desliza
por las estepas vacías
del universo en blanco
deja huellas definidas
pero que no dicen nada
más que su trote largo...
(Al galope-Cuerpo de Letras)

El silencio es la muerte permanente a la que está sometido
el cuerpo:

Hoy cuelgo como lengua rota
de la garganta del cielo
péndulo inerte sin cuerpo
agonizando silencios
(La lengua rota-Cuenta Final)

El silencio es la vida que se comparte y que se desgasta en
el tiempo:

Este silencio
compartido en que vivo
arrinconando tiempo
(Mi hogar-Cuenta Final)

El silencio es el tiempo rutinario en el cual naufraga
el poeta cotidianamente:

mientras le robaba los segundos al espacio
antes de salir al naufragio del silencio
(Empezar con atraso-Cuenta Final)

La sepultura es la consumación del silencio:

otra hora y otra más
para nunca llegar

al límite que nos impone el muro
de sombra y de silencio el foso

en que habrá de caerse.
(Una hora más tan solo-
De Síntesis Corpóreas)

El silencio es la mejor actitud espiritual para recordar a
la amada:

Te detienes y retiras
tu curvatura sonriente

Yo me quedo distendido
recordándote en silencio
(Tu recuerdo-De Síntesis Corpóreas)

El silencio es el fondo atormentado del espíritu del poeta:

más con mis manos te pienso
hablo las voces de mi silencio

grito noches de tormento
despierto causas que aún no han muerto
(Manos fuertes-De Síntesis Corpóreas)

El silencio es la negrura de la actitud sombría del poeta,
es luz y sombra, es claroscuro en su espíritu:

Negro que se pronuncia negro
negro cielo y brillante
claroscuro de mi silencio
(Espirales-De Síntesis Corpóreas)

El silencio es explayamiento doloroso en la creación poética:

Hay también un surco abierto
donde se escapa el silencio:
río de tinta en la punta
de los dedos mutilados

El silencio es refugio para el sueño:

Y me ahoga nocturno
en el tibio silencio del sueño
(Mi refugio-Cuerpo de Letras)

El silencio es puerto de muerte:

Mientras le robaba los segundos al espacio
antes de salir al naufragio del silencio
(Empezar con atraso-Cuerpo de Letras).

El silencio es profundidad de conciencia:

Eran suaves y golpeaban
con precisión el cerebro
eran como clavos igneos
repiqueteantes clamores
entre su manto de sombras
penetrantes en la idea
obsesivas hasta el fondo
del silencio
(En un sueño-Cuenta Final).

El silencio es muerte y acabamiento:

Y cómo evitar este silencio
y cómo romper el manto liso
que amortaja nuestros sueños?
(Recreación de la muerte-Cuenta Final)

El poeta eleva el silencio a todas sus alturas connotativas
y metafóricas. El poeta se desangra en el silencio; el creador
muere en el silencio para renacer en su poesía rotunda.

CAPITULO IV

ROBERTO MONZON: POETA AUTENTICO

El autor, como buen poeta que es, posee una honda intuición. Esta característica la pone de relieve en el empleo de recursos retóricos propios de la poesía, y que embellecen su expresión y configuran su estilo.

Monzón pone al servicio de su preocupación filosófico-existencial una serie de recursos retóricos que impregnan de musicalidad, vigor y profundidad a su poesía.

Es importante hacer notar que Roberto Monzón, pese a que pertenece a una época en la que pareciera estar predominando la antipoesía y la antimetáfora, conserva incólume su integridad poética, utilizando figuras literarias que, además de proveer de contenido rotundo a su creación, contribuyen determinadamente a sostener en alto las banderas de los elementos más primitivos de la poesía: El ritmo y la metáfora.

Dada la naturaleza de su obra, el autor recurre a formas literarias que expresan con fidelidad, con puntualidad, con fuerza, su intención y contenidos poéticos.

Indudablemente la utilización de los recursos retóricos responde a los niveles de reflexión metafísica que el autor desarrolla a través de sus versos. Para hablar del tiempo o del silencio, por ejemplo, se requiere de recursos metafóricos para que, con su valor connotativo y abstracto, refleje con la máxima semejanza posible la hondura de los temas que, invariablemente, giran alrededor de una preocupación filosófica.

A veces las fronteras de lo estilístico se confunden con los límites de lo temático, por cuanto un recurso destinado a imprimirle belleza y dotarle de características singulares al texto, están al servicio de la divagación que es, a mi juicio, el valor principalísimo e intrínseco de la obra de Monzón. El estilo del poeta está, pues, determinado por el tratamiento temático y por la aplicación de recursos retóricos.

Esto se inscribe en la misma órbita de las consideraciones hechas por Luis Cernuda, quien afirma que "gracias al estilo las palabras del poeta son al mismo tiempo idea y emoción" (6-89).

Emitidas estas primeras consideraciones iré desglosando los rasgos estilísticos más prominentes en la poesía del autor, pero antes haré una revisión formal de su obra. La forma la entiendo como la manera de acomodamiento físico, en el papel, de la expresión poética, es decir el modo de explayamiento métrico de los versos. Esto, sumado a la combinación de ciertos sonidos, da lugar al ritmo poético.

Antes del contenido temático, antes del contenido retórico está el ritmo, configurado por la combinación de versos y de vocales, afirmación ésta que confirma que "son innumerables los testimonios de poetas que nos dicen cómo lo primero que surgió fue el ritmo, antes incluso que cualquier sentido, antes que todos los significados"(15-317).

El ritmo, en otras palabras, es el sustrato primero, una condición básica de la expresión poética.

Recordemos que la poesía surgió a partir de los cantos de los juglares y trovadores, lo cual nos da un indicador oportuno: la poesía nació de la música. De modo que la poesía debe poseer primeramente, como elemento rector, la musicalidad para no traicionar los legados de su origen remoto.

El espíritu libre de Roberto Monzón, que ejerce su libertad a través de formas libres en su poesía, engendra creaciones musicales porque "...tal libertad está al servicio del ritmo" (15-177).

Roberto Monzón es un poeta musical, gracias a la libertad que le permite ensayar formas y cadencias.

Por eso sus poemas están escritos en verso libre, sin las ataduras de la rima consonante:

Es tarde ya para seguir
parado en una esquina
tarde ya para doblar
el mismo recodo del camino
que ayer pasamos
(Tarde-Cuerpo de Letras).

La métrica de los versos varían:

La casa (3)
me reconstituye (6)
como (2)
duermo (2)
reproduzco (4)
el tejido de mi sangre (8)
muero cotidiano (6)
y me levanto (5)
vivo (2)
(La casa-Cuerpo de Letras).

El poeta, gracias a esta libertad formal para determinar la longitud de los versos, recurre frecuentemente al encabalgamiento:

Los cuerpos se amontonan a la orilla
como residuos quedos como arenas
sucesivas de relojes cálidos
(Reloj de calle-Cuerpo de Letras).

Hay encabalgamiento entre arenas y sucesivas, puesto que el campo semántico del verbo penúltimo se completa en el último verso.

Hay, acaso, una intención lúdica o voluntad antojadiza en la colocación de los versos:

Verás que sí
 que hay
una razón
 que no es la muerte
y además
 una ficción
no de mentiras;
auténtica
 fantástica
y un hacer
 no de lo útil
completamente inútil
un quehacer total que nos espera
 (De Síntesis Corpóreas).

Existe una relación directa entre la métrica y el ritmo de la poesía. Cuando la longitud de los versos es parecida o similar, favorece la cadencia del poema:

(11) Mediocre es esta luz con que me cubro
(13) recorro apenas una línea sin sentido
(13) y ya la sombra se aparece destruyendo
(11) la huella fresca que las manos dejan

(12) mediocre también la oscuridad en ciernes
(14) los contornos de las cosas se perfilan vagas
(13) y el rostro ajeno de los otros que carecen
(13) de rasgos fijos con que pueda retenerlos
 (La tarde a las 6:00-Cuerpo de Letras).

Hay, además, versos cuya longitud es más breve, pero que, por su simetría, mantienen el ritmo y la musicalidad:

(9) Puso los pies en el asfalto
(10) cotidiano de la calle abierta
(9) humedeció su cuerpo en humo
(10) rezagado de la noche muerta
(Transeunte-Cuerpo de Letras)

Nótese que en el anterior fragmento, aparte de la simetría versual entre decasílabos y eneasílabos, existen dos encabalgamientos entre el primero y segundo versos, y entre el tercero y cuarto versos. Asimismo, hay una rima consonante fortuita entre el segundo y cuarto verso con la terminación erta.

La conjugación de estos elementos (la métrica regular, los encabalgamientos y la rima) contribuyen a dar musicalidad al poema.

En fin esta es mi casa (7)
me tiene encadenado (7)

salgo y doy un paso (6)
mi viaje más largo (6)
por la ciudad abierta (7)
y tengo que volver (6)
al sitio de su puerto (7)
la puerta de entrada (6)

que me recibe siempre (7)
con la cadena de mi almohada (9)
(Mi ancla-Cuerpo de Letras)

El poeta logra una afortunada combinación de versos heptasílabos y hexasílabos (exceptuando el último verso eneasílabo) cuyas reiteradas terminaciones en vocales O y A permite la cadencia musical. Las palabras entrada y almohada, con idéntica terminación, y las palabras condenado, paso y largo con las vocales A y O combinadas son determinantes en la armonía.

Igualmente en versos de menor extensión silábica se manifiesta el ritmo:

Cuando veo (4)
que descienes (4)
por la calle (4)
una sacudida (6)
reacomoda (4)
mi cerebro (4)

Vienes a tiempo (5)
con tu paso largo (6)
con tu bamboleo (6)
(Vida-
Cuerpo de Letras)

Veo, cerebro, tiempo y bamboleo se constituyen en palabras-ejes de la cadencia del poema, por su combinación de vocales E y O.

Roberto Monzón recurre, en ocasiones, a la asonancia, por cuanto este recurso formal le permite darle cadencia a su creación. En el siguiente poema se descubre la rima asonante en las combinaciones eo, ee, ia, ae:

Al animal que piensa tiene miedo
vence su miedo avanza puede
quiero lo hace estrella el pecho
y vuelve a levantarse y acomete
puede quiere vence a su bestia
sus cálculos biliares los renales
rompe el programa de todas sus rutinas
controla exactas sus palancas digitales
(Cuerpo de Letras)

Hay tendencia marcada a la utilización de sonidos bajos y oscuros. Por supuesto, su uso no es deliberado sino responde a motivaciones del espíritu del autor, responde a estímulos subconscientes, y refleja un estado de ánimo, porque, según expone Johannes Pfeiffer, "La pena y la aflicción se actualizan en los sonidos casi siempre profundos y de afinación oscura" (22-23).

En Monzón la repetición de los sonidos bajos y oscuros demuestran, si se toma en cuenta la naturaleza existencialista de su poesía, lo sombrío de la actitud del creador al abismarse en reflexiones metafísicas. En cambio, "la melodía de las vocales altas y luminosas conjura una atmósfera diáfana, ligera, mágica" (22-23).

Un poema cuya sonoridad recae sobre vocales oscuras es el siguiente:

Nada que ver que no sea un humo
plomífero y espeso en el aire afuera
extendido en la cuenca del ojo;
un párpado velado en el rostro
de la ciudad hominida del cuerpo

Y no tocar más que un aliento mortecino
cayendo granitoso sobre el tacto
ceniza volcánica y de pólvora
espolvoreada después del baño
o aún más tarde o a la noche
y aún también mientras el sueño

Nada decir, un nudo hecho,
un nudo ciego que atorsona el grito
en otro grito más grueso
que se recoge en un aguado descontento
y acaba en gelatina de huesos
(Entre todo, nada-Cuenta Final).

Todos los versos finalizan con sonido oscuro y bajo, excepto el décimo verso, del segundo párrafo, que acaba con letra E. El tono general del poema es, pues, bajo y oscuro, porque hay predominio de los sonidos O y A. Si se compara la significación global con el uso de estas vocales, se establece una relación clara y definitiva: la aparición de los sonidos O y A en el poema, además de definir el ritmo poético, demuestran que el espíritu del poeta apesadumbrado bajo el peso de la ciudad y de la rutina se hallaba, al momento de la creación, en un estado de

aflicción, de tedio, de estupor, que es la marca distintiva de toda la obra poética de Roberto Monzón.

El existencialismo predominante en su obra provoca en su ánimo una profunda preocupación y angustia.

En el siguiente ejemplo, el poeta incursiona en el recuerdo triste de los muertos por una causa libertaria, por una gesta heroica. Esta inmersión en el pasado, en su memoria, se retrata en la atmósfera sombría que nimba cada verso, en el flujo de los sonidos oscuros, en la cascada de letras O:

Cayó el silencio, todos
los caldos fueron uno,
no quedó ni un hombre, nadie
figuró entre los recuerdos; sólo
fueron muertos de una hora

Los dolores, los aullidos del oído,
la gesta heroica y el rojo
entusiasmo cotidiano se quedaron
en la memoria pasa como secos
testimonios petrificados
(Aullidos pétreos-Cuenta Final).

No hay en la poesía de Roberto Monzón textos en los que exista abundancia de sonidos altos y claros. Ya he explicado que su tendencia a la divagación existencial lo arrincona en el laberinto de las letras O y A, principalmente. Sin embargo, en los poemas con menor carga patética o sombría aparecen sonidos más leves que equilibran el texto, reflejando una visión más o menos atemperada o la inclinación del espíritu sumido en una meditación, sin llegar a lo aplastante y desgarrador:

Como forma de recuerdo
aquel momento se ofrece
como un eco deste presente
y otro futuro que viene

Es nuestro pasado corto
casi inmediato al siguiente
paso de nuestro trayecto
que es pasado y va corriendo
sin interrumpir su fluida
circulación por el cuerpo

(Pasado escrito-Cuerpo de Letras).

A veces el poeta recurre a estribillos para patentizar algo, para subrayar algún elemento, para profundizar un aspecto:

Cuerpo terrestre de muertos
reconstituidos a diario
por estos nosotros vivos
los de antier y de mañana
los de ahora y los de siempre

reconstituidos a diario
-montañoso y abrupto y cuerpo
enjabonado en su verde
largo camisa de inviernos-
los de antier y de mañana
los de pasado mañana
los de ahora y los de siempre
(Cuenta Final).

El estribillo "Los de antier y de mañana/los de pasado mañana/los de ahora y los de siempre" aumenta el ritmo del poema. Asimismo el tratamiento anafórico enfatiza y subraya la cadencia:

Como el miedo, pegajoso,
como la humedad del lodo
el tiempo nos envuelve el rostro,
aplomadizo, denso,
como un peso líquido en la espalda
como un fuego líquido en suspenso
de humo, de cemento y hielo.
(Invernal-Cuerpo de Letras).

El elemento comparativo "como" se constituye en una anáfora, que "consiste en que varias frases, oraciones o cláusulas den principio con la misma palabra" (21-120). Esto le sirve al poeta para darle vigor a su expresión. Una idea repetida recalca la visión del mundo del autor y su modo de expresión.

Otra característica que define el ritmo y la musicalidad en la poesía de Roberto Monzón es la utilización de múltiples adjetivos. Su uso refuerza las ideas expresadas a través de los sustantivos. Estos quedarían desnudos y débiles si el autor no recurriera al empleo de adjetivos que le imprimen sonoridad descriptiva:

Mi hogar seguro/mi refugio/
mi puerta interiorizada
mi espacio familiar de tibios
y plácidos sentimientos
rutinas quedas
y temores cotidianos
(Mi hogar-Cuerpo de Letras).

La adjetivación es empleada para destacar propiedades de las cosas, las emociones del poeta, el valor y cualidad de cada uno de los elementos. Si elimináramos los adjetivos, el fragmento del poema quedaría sin el revestimiento calificativo y sonoro

Mi hogar/mi refugio/
mi puerta
mi espacio de sentimientos
rutinas y temores

Pero el hogar es seguro y este adjetivo calificativo enfatiza sobre la seguridad que le brinda su casa-refugio. La puerta está interiorizada, volcada hacia adentro del rincón que lo protege. Su espacio es familiar, íntimo, solitario, en donde

se incuban sentimientos tibios y plácidos, que se contradicen con sus temores cotidianos.

La tibieza, la placidez y la cotidianeidad se entremezclan para destacar las particularidades de los sustantivos y ponen de manifiesto la atmósfera reinante en el hogar. Opone tácitamente la rutina queda que representa su hogar a la rutina ruidosa y asfixiante de la calle.

La adjetivación en la poesía de Monzón refleja una atmósfera sombría. Un recuento de la adjetivación aplicada en los poemarios que son objeto de estudio nos permite comprobar la afirmación anterior: muerte solitaria, puerto solitario, paredes desplomadas, manos rotas, golpe sordo, aire oscuro, agua fría, tiempos quietos, espectros ahorcados, manos presidiarias, domésticos fantasmas, falsos cuadros, sombra desdichada, rostro ajeno, inmenso ciclope, lecho póstumo, péndulo sangriento, laberintos cotidianos, laberinto urbano, extraña melancolía, corredor desierto, garganta muda, muerte cotidiana, tiempo cotidiano, tiempo aterrorizado, océano seco, vacío desangrado, miedo ciudadano, angustia ciudadana, cosas yertas, ciudad salóbrega y oceánica, anfiteatro urbano, ciudad insomne, lecho mínimo, orilla trágica, noche muerta, camisa sucia, naufragio cotidiano, ciudad adormecida, asfalto gris, sepulcro diario, voces contenidas, alientos rotos, angustia negra, corazón avinagrado, tiempo lento, potencia ciega, beso enclaustrado,

puente roto, voz deshilvanada, amor atrincherado, dedos deshechos, largo insomnio, dignidad herida, inalcanzable espejo, cristal silente, tiempo oscuro, estrepitosa calma, altos muros, cristal oblicuo enclaustrado, pensamiento vago, tiempo quebrado, triste animal, cuadriculado asfalto, amapola ensangrentada, ojos desolados, solitario eterno, cama angosta, vago espejo, dedos mutilados, polvo ceniciento, corredores lejanos, puertos clausurados, cadáver insensible, tierra atormentada, grito incinerado, puerto final, risa destemplada, causa perdida, nudo ciego, plomo ardiente, despedida paulatina, sentimientos vagos, larga despedida, aires cotidianos, presente incierto, testimonios petrificados, opaca garganta, memoria pasada, pies hundidos, gritos engrilletados, jornada diaria, cuerda rota, pasos vanos, cama deshecha, vieja huella, cansada sinfonía, asfalto diario, infierno urbano, último refugio, imágenes grotescas, días muertos, arenas secas, bocas desdentada, verde sangriento, sangre amontonada, vago espejo, lago insomne, futuro incierto, clepsidra vieja, triunfos marginales, laberintos falsos, fantasmas nuevos, suicidio diario, palabras ahogadas, estepas vacías, arquitectura vana, manos rígidas, alucinantes desvelos, sangre derramada, viejos olvidos, adormecidos silencios, antiguo reloj, ritmo lento, aguas turbias.

Hay evidentemente una carga de adjetivación importante, cuya naturaleza revela la visión atormentada que el poeta tiene de sí mismo, de la ciudad, de la vida, del universo. Los adjetivos

abarcán toda una gama de sentimientos sombríos, existencialistas, apesadumbrados, que se descubren con facilidad en los calificativos que destacan la oscuridad, lo abismal, la desdicha, lo grisáceo, lo sepulcral, lo póstumo, lo sangriento, etc. La magnitud de la adjetivación en la poesía del autor es reflejo de su cosmovisión, y expresa la sonoridad de su estilo y la sofocante profundidad en el abordamiento de temas filosóficos de importancia capital.

Esta profundidad en los temas filosóficos conlleva una profundidad en el empleo del lenguaje que cobra caracteres definitivos porque "tanto la poesía como la filosofía" se contraponen a la conciencia idiomática de lo común y cotidiano, al no desentenderse, como lo hace éste, de la oculta profundidad de la palabra. El asombro que sobrecoge al hombre que filosofa es precisamente el asombro con que le sobrecoge la secreta sabiduría del lenguaje; si el hombre se pone a filosofar es para rastrear el conocimiento del ser que vislumbra escondido en lo hondo de las palabras" (22-26). Hay, pues, una correlación entre el nivel de profundidad de la palabra con el nivel de profundidad de los temas que trata el poeta.

Hasta aquí se ha demostrado que el ritmo del lenguaje de la poesía de Roberto Monzón está determinado por el uso de sonidos bajos y oscuros, por la utilización de adjetivación profusa, la

cadencia en la versificación más o menos regular dentro de la libertad métrica, etc. Lo importante es saber que "en la corriente acústica del lenguaje, el tono, el ritmo y la acentuación expresan la actitud y el estado de ánimo -momentáneo o permanente- del que habla" (22-17).

La actitud de Monzón es contemplativa (medita sobre su cuerpo, sobre el curso de las horas, sobre el impacto del tiempo en su conciencia, sobre la muerte, sobre su hogar, etc.) y en sus poemas refleja un estado de ánimo, por lo general, de desencanto y rebeldía frente a una existencia que lo arrincona, frente a una muerte que acecha, frente a una ciudad que lo devora a él y desfigura a sus habitantes.

Recursos Retóricos.

El valor primario de la poesía radica en su valor connotativo, en su esencia metafórica. La poesía no puede entenderse sin esta cualidad que permite sublimar ciertos elementos de la realidad que, por su peculiar aplicación dentro del contexto de la poesía, posibilitan la evocación o la recreación ideal.

El conjunto de términos polisémicos dan este carácter metafórico a la poesía. Y si van acompañados de una cadencia y

musicalidad, su valor portador de múltiples significaciones adquiere mayor relevancia, mayor impacto, que el que puede tener el lenguaje común. Es por eso que "los rasgos estilísticos son generalmente tanto más fáciles de reconocer, tanto más expresivos, cuanto más se diferencia del lenguaje usual" (15-134).

Es que la poesía se expresa por medio de lenguaje figurado, es decir que determinados elementos lingüísticos en el poema permiten "figurarse" ideas que no están expresadas explícitamente en el texto; más bien hay un sentido implícito que requiere de un esfuerzo abstracto, intelectual para aprehenderlo y sentirlo.

Frecuentemente se ha dicho que la poesía no debe entenderse sino sentirse. El poeta tiene una particular disposición de ánimo que le permite llegar a niveles de abstracción diferentes que los que alcanza aquel que se enfrenta a la obra. De manera que habrá expresiones y términos que sólo el poeta pueda comprenderlos y el lector únicamente sentirlos. A veces puede identificarse y comprender y alcanzar un acercamiento a las motivaciones primigenias del autor analizando el contexto poético. Pero la mayoría de veces es imprescindible inclinar el espíritu y sorber las delicias de la poesía y sentirla y vivirla intensamente en la sangre (y no el raciocinio, puesto que la poesía va dirigida al alma humana, a los sentimientos, a la intuición, a la sensibilidad).

La comprensión de la expresión poética radica precisamente en la intensidad de la intuición que pone el lector al acariciar cada verso y hacerlo suyo.

Anáfora

Roberto Monzón emplea el recurso de la anáfora, que consiste en la repetición de una misma palabra al principio de varios versos:

Hambriento de apresar el mundo
con gestos que dibujan signos
con signos que reflejan voces
con voces tintas de dos
(Desierto papel en blanco-
Cuerpo de Letras)

Tres versos consecutivos inician con la palabra "con", que da fuerza y énfasis al poema. Asimismo, la insistencia y repetición coadyuva a la musicalidad y al ritmo. Según Rafael Lapesa la repetición de palabras es síntoma de interés o emoción.

Es más o menos frecuente que Monzón utilice la anáfora para enfatizar sobre un tema, para reafirmar su tenacidad en su tratamiento poético:

Al animal sencillo que no tiene
más cálculo que el de sus vísceras
más programa que el de su rutina
más controles que sus diez falanges
(Loa al hombre-Cuerpo de Letras)

La reiteración de la palabra "más" subraya las características que, según el poeta, definen y configuran al ser humano.

Las repeticiones, las reiteraciones, enfatizan y contribuyen al ritmo general de la poesía de Monzón. Además de la anáfora, el poeta recurre a los estribillos que se repiten al principio de varios párrafos.

VOLVER Y PARTIR

La hora en que vuelves
la hora en que vuelves cansado
cansado de vivir a rastras
a rastras del suelo
del suelo mortal

La hora en que vuelves
la hora en que vuelves sereno
sereno y casi muerto de cumplir el día
tu día de siempre
tu siempre cortado

La hora en que vuelves
la hora en que vuelves a casa
la casa en que habitan tus hijos
tus hijos/tus sueños/tu plácido afán
tu plácido afán y el sencillo
el tiempo sencillo del cálido amor
(Volver y partir-Ciudadando Laberintos)

Este poema se caracteriza por el uso del estribillo "la hora"

en que vuelves", al inicio de cada párrafo. De igual manera podemos identificar la anáfora "La Hora" que se repite en el comienzo de los dos primeros versos de cada párrafo. Y el lector advierte el ritmo del poema gracias a las reiteraciones en forma de reduplicación, cuyo significado lo analizaré más adelante.

Otro ejemplo que permite destacar la reiteración y la importancia de un tema es el siguiente:

RUIDO AMBIENTAL

El ruido, el ruido
que taladra mi cerebro
que atornilla los oídos
con un trépano de viento

El ruido, el ruido
de los carros que se mueven
aceleran, frenan, chillan
con sus bocinas sin sueño

El ruido, el ruido
agua volátil, charco
ensordecidor, inmenso
entrecortado aliento

El ruido, el grito
de la radio, el ruido
tictaqueante del miedo
fantasma de hierro y fuego
(Ruido ambiental-Cuerpo de Letras)

"El ruido, el ruido" se repite al iniciarse las estrofas.

Si el poeta hubiera optado por usar solamente una vez la palabra ruido, la orientación semántica del poema no hubiera variado. Pero al utilizar el "ruido" reiteradamente, enfatiza sobre la preocupación que le provoca el ruido ambiental.

Conduplicación

Otra figura literaria que se caracteriza por la repetición de alguno de los términos es la conduplicación que se "efectúa" cuando una oración o cláusula principia con la misma palabra o frase con la que termina la anterior" (21-112). Para identificarla citaré nuevamente un ejemplo anterior:

La hora en que vuelves
la hora en que vuelves cansado
cansado de vivir a rastras
a rastras del suelo
del suelo mortal

La hora en que vuelves
la hora en que vuelves sereno
sereno y casi muerto de cumplir el día
tu día de siempre
tu siempre cortado

La hora en que vuelves
la hora en que vuelves a casa
la casa en que habitan tus hijos
tus hijos/tus sueños/tu plácido afán
tu plácido afán y el sencillo
el tiempo sencillo del cálido amor
(Volver y partir-Ciudadando Laberintos)

Como puede observarse hay palabras o grupos de palabras que finalizan un verso principian el siguiente. "cansado" cierra el segundo verso de la primera estrofa y abre el tercer verso de la misma. A continuación "a rastras" y "del suelo" abren y cierran, respectivamente, los versos cuarto y quinto.

Enseguida "sereno" cierra el segundo verso de la segunda estrofa y abre el tercero de la misma. Luego "el día", al final del tercer verso es sustituido por "tu día" en el cuarto verso, "siempre", que finaliza el cuarto verso, es cambiado por "tu siempre" en el quinto verso y final de la segunda estrofa, pero estas pequeñas variaciones se inscriben dentro de la figura retórica que se analiza.

El párrafo final, el tercero, "a casa" del final del segundo verso pasa al tercer verso en forma de "la casa", luego, "tus hijos", palabras que cierran el tercer verso, se repite idénticamente, en el cuarto verso; "tu plácido afán", que finalizan el cuarto verso, se repiten en el inicio del quinto.

Así, de esta manera, queda demostrado la utilización de la conduplicación, que se suma a los elementos que, de alguna manera u otra, imprimen ritmo a la poesía de Monzón.

Polisíndeton

El polisíndeton, otra figura retórica, se "comete al repetir las conjunciones para darle mayor energía al lenguaje" (21).

Monzón recurre a su uso:

Hoy vemos y nos vemos
como el total de todo
y aquí ante nuestros ojos
y fuera de la idea
los actos y los hombres y las cosas
penetran desgarrando
hasta borrar la indiferencia
(Nosotros-Ciudadano Laberintos.)

En el ejemplo se repite la conjunción "y"; Y, tal como está expresado en la definición, su repetición le imprime vigor al texto y singulariza los conceptos y/o elementos.

Otra versión, que podría catalogarse, inclusive, como anáfora, es la siguiente:

Y una y otra
carga de sangre moviente
y descarga de huesos al suelo
y otra tanta carga
y descarga de voces
y alaridos al aire
y una y otra siguiente
carga y descarga de golpes...
(Vuelta a la carga-Cuerpo de Letras).

Afirmo que puede confundirse con la anáfora porque la "y" se repite al principio de cada verso. Pero, en sentido estricto, constituye polisíndeton. Su repetición en la cita anterior destaca la recurrencia de las cargas y descargas de sangre, de

huesos, de alaridos, de golpes. Su empleo le da energía al poema y describe con precisión la insistencia y la repetición y el desenfreno y la violencia de los elementos que entran en juego y que reflejan el estado de ánimo del poeta.

Asindeton

El autor, además, utiliza el asindeton, que "consiste en suprimir las conjunciones" (21-116):

...Porque humanos son los nombres
de las cosas; homólogos
simultáneos que comparten
espacios innumerables,
hombres, gentes, rostros,
manos, cuerpos, gritos
destemplados, sordo
retumbo de su dolor; humano
el vuelo del gran abrazo
(Plática de hombres-
Cuerpo de Letras)

En este fragmento las comas sustituyen a la conjunción "y" y sirve para separar la enumeración de los sustantivos hombres, gentes, rostros, manos, cuerpos, y los sustantivos con adjetivos: espacios innumerables y gritos destemplados.

Suprimida la conjunción, quedan los elementos unidos y diferenciados a la vez, y deja la posibilidad latente de adición de más sustantivos, pues si se colocara la conjunción "y" antes de gritos destemplados, impediría, dada la constante de la enumeración de los elementos separados con coma, que se añadiera

de la oposición misma de dos términos que evocan la luz y la sombra y otras veces por la contraposición de los vocablos luz y sombra o la palabra claroscuro.

El juego de la luz y de la sombra en la poesía impresiona la imaginación, tal como una pintura impresionaría el sentido de la vista del contemplador:

Y todo alrededor
del centro de mi voz
es silencio murmullo
estrepitosa calma
(Verbo sin voz-Síntesis Corpóreas)

La antítesis se verifica en la contraposición de la calma que implica quietud y serenidad, y del estrépito que conlleva desequilibrio y violencia. La significación de ambos términos es diferente, pero reunidas en la antítesis ofrecen un significado unitario, el cual debe descubrirse gracias a un mayor esfuerzo de abstracción.

Esta voluntad que se remuele
en cada hecho de lo que hipo
de hechos de la palma de la mano
resabios de furias mansas
de gritos quedos en la garganta
(La fuerza del hipo-Cuerpo de Letras)

En la oposición "furias mansas" se advierte la antítesis, puesto que la naturaleza de los dos términos es diferente y evoca, cada cual, una determinada significación. En el contexto del poema, unidas adquieren otro significado. La fiereza y la mansedumbre se reúnen en la antítesis para connotar un estado de ánimo. A mi entender las furias naturales contenidas en las oquedades del alma del autor se acallan para dar paso a un estado más sosegado.

Esto mismo se expresa de otra manera: "de gritos quedos en la garganta". El grito se apaga, y bien pudo haber escrito: murmullos, susurros, voces leves, palabras suaves. Pero el efecto que se consigue es diferente y el impacto, mayor.

En la antítesis, la oscuridad se opone a la claridad:

Esta voluntad que me deslumbra
con la figura líquida del tiempo
y su hilado suelto de palabra
oscura lucidez de todo
lo que no nos dice nada
(La fuerza del hipo-Cuerpo de Letras)

La lucidez es un concepto que encierra en sí la luminosidad y claridad. Las cosas que no dicen son lúcidas, en tanto se manifiestan claras y evidentes a la conciencia, pero oscuras en tanto no dicen nada:

La cuenca de tu océano sin olas
hace más honda y cruel, indiferente
la tormenta equilibrada de las horas
(El ciclope del tiempo-
Ciudando Laberintos)

El término tormenta contiene la idea de impetuosidad y desenfreno. Y en verdad las horas son tormentosas y devienen apuradamente. Pero en los versos anteriores se descubre un equilibrio en la tormenta que connota que la tormentosa carrera de las horas, aún con ese ímpetu, está encasillada, sometida a un ordenamiento preciso en el cual viven los hombres.

Además, Monzón expresa la confrontación entre la luminosidad y la penumbra a través de la síntesis del claroscuro:

Negro que se pronuncia negro
negro cielo y brillante
claroscuro de mi silencio
sobre mi fracción de tiempo

Negro que se pronuncia negro
negro cielo y brillante
claroscuro de mi silencio
(Espirales-De Síntesis Corpóreas)

El negro siempre se pronuncia negro, pero la vida, aunque oscura, tiene claridad por la existencia del hombre. El poeta se reconoce como un ser de luz y de sombra, de brillanteces y oscuridades en su vida, en su tiempo.

Mediocre es esta luz con que me cubro
recorro apenas una línea sin sentido
y ya la sombra se aparece destruyendo
la huella fresca que las manos dejan
(La tarde a las 6:00.-
Ciudadando Laberintos)

Confronta la oscuridad, que destruye "la huella fresca que las manos dejan" a la mediocre luz. En este caso la oscuridad tiene mayor relevancia, puesto que la luz es mediocre. En cambio, la sombra arremete y destruye.

La noche es el umbral
donde relumbran mis soles
(Resplandescencia-Cuenta Final)

Hay tendencia a hacer poesía pictórica. Ya he mencionado que la antítesis procura provocar la sensación, precisamente antitética, que el claroscuro provoca a través de la pintura. El poeta pinta con la palabra, describe con los versos, dibuja bocetos:

BOCETO

Rasgantes los perfiles óseos
la plenitud frontal del óvalo de la cara
la rara rosa de la boca
el cuenco oscuro de los pómulos
(Ensayos para un retrato-
De Síntesis Corpóreas)

Con su pluma escribe versos y ensaya los primeros rasgos:

óvalo, rosa, oscuridad en los pómulos, como queriendo dibujar un primitivo rostro todavía difuminado y sin forma, para luego pasar al escorzo:

ESCORZO

Perfil óseo suavizado
por la curvatura trunca
del óvalo de la cara

La amapola ensangrentada
de la boca que se incendia
en raros pronunciamentos;

un instante prohibido en la mirada
por el oscuro cuenco de tus lagos,
la cuenca de los pómulos volcánicos
las aguas de tus ojos desolados.

Media calda líquida
vertiginosa y suspensa
sobrevuela humeante el cráneo
(Ensayos para un retrato-
De Síntesis Corpóreas)

Hay, según se aprecia, más definición, más acabamiento en los rasgos. Empieza a configurarse el rostro: su boca empieza a cobrar forma, los ojos adquieren vida en el magnífico cuadro que pinta la imaginación del poeta.

Finalmente, el rostro se consume en el retrato:

EL RETRATO

Inapresable imagen de tu rostro
imaginaria imagen de un retrato
boceto final/escorzo a tientas
destilado en el caldero del insomnio
con los recuerdos de tu rostro y rasgos
de rostros ciertos que me acechan
disfrazados de líneas y pómulos violentos
y aletones líquidos cubriendo tu cráneo
y mil rosas rojas pronunciando bocas.

(Ensayos para un retrato-
De síntesis Corpóreas)

En este retrato poético, construido durante el insomnio, la imagen es inapresable, apenas un boceto, un escorzo, pero, al final de cuentas, un retrato del pintor-poeta.

Relacionado muy íntimamente con los elementos pictóricos (oposición de luz y de sombra, claroscuro, boceto, escorzo, retrato) en la poesía de Monzón son frecuentes los elementos sinestésicos, cuya naturaleza y significación apela directamente a los sentidos:

Huele mi música oye
mi sabor adulzonado

Mastica mi duro tacto
entre tus dientes tan ojos

siente, siente
quiere sentir un tanto

tacto y otro tacto
sonoro y otro tanto
vertebral en mi trayecto
hacia tu cuerpo y multiplicado

VIVIR TOTAL Y SIMULTANEO
DIVISIBLE EN TUS SENTIDOS TANTOS
(Vivir en ti-De Síntesis Corpóreas)

Estos versos pareados contienen una ilusión profusa de los sentidos, en una sucesiva mixtificación, simbiosis, aglomeración y combinación lúdicas. En la repetitiva apelación sensorial el poeta nos ofrece mezclas inverosímiles: oler la música, oír el sabor, masticar el tacto con los dientes tan ojos, que obliga al lector a imaginar los cruces que resultarían de estas yuxtaposiciones.

Y volverán a ser los dos semilla
y tendrán tiempo de cuerpo presente
y volverán a derramarse en sabores
o dolores que no es algo distinto

Que la muerte también es ternura
que el dolor tiene el color de la memoria
roja la memoria y dulce
el jugo de la fruta en la boca
(De vuelta en la forma de ser--
Cuenta Final)

Monzón equipara el sabor con el dolor. Establece una aproximación entre ellos, expresando que el dolor se saborea dulcemente, tanto así "que la muerte también es ternura". Hay un

retorno a la comprensión cabal de un ser en el mundo, una reafirmación de su autenticidad, pero sin el látigo de la angustia. Más bien hay una visión serena y casi apetecida de la muerte; el empleo de elementos sensoriales coadyuva a crear este panorama menos esclavizante y tortuoso.

La imagen y la metáfora

Estos recursos constituyen la columna vertebral de la poesía Roberto Monzón.

La imagen y la metáfora se fundamentan en la traslación semántica. Es decir, que el empleo de un término en una situación sintáctica particular remite a un significado distinto al suyo propio. Evoca una significación que sólo es posible determinar a través de la intuición, de la abstracción y de la relación de elementos que pueden tener cierta semejanza y aproximación. Rafael Lapesa, en "Introducción a los estudios literarios", afirma que la metáfora opera con relaciones de semejanza y que la imagen presta forma sensible a ideas abstractas.

En el lenguaje llano y natural las palabras tienen solamente sentido, pero en el lenguaje poético las palabras adquieren plasticidad que permite el desdoblamiento desde lo concreto hacia lo abstracto. Si no existe esta traslación no hay poesía.

La poesía de Monzón se fundamenta por el uso de estos recursos. Las imágenes y las metáforas en sus textos gravitan

alrededor de los principales motivos literarios.

La metáfora y la imagen son figuras retóricas principallísimas, pues determinan la naturaleza de cualquier poesía. Ambas figuras tienden a confundirse. La metáfora "consiste en dar a una cosa el nombre de otra con la cual tenga semejanza o afinidad" (21-92). Jorge Luis Borges -según cita Enrique Muñoz Meany en su "Preceptiva Literaria"- expresa que la metáfora "es la identificación de dos conceptos distintos, con el fin de suscitar nuevos órdenes de relaciones y emociones en la mente del lector".

La imagen, en cambio, "es la expresión de ideas abstractas por medio de formas sensibles y concretas" (21-103). Se dice que la metáfora se limita a relacionar los términos de una comparación, mientras la imagen crea un nuevo ser.

Una primera aproximación a la aplicación que de estos recursos hace el autor la proporciona el siguiente ejemplo:

Tengo sudor en la palma
de las manos rotas
tierra caliente en el hoyo
de mi silencio
(Reparación-Ciudadando Laberintos)

Los versos uno y dos constituyen una imagen por cuanto en

"manos rotas" no hay simplemente una relación de términos de una comparación, sino la creación de un nuevo ser. El adjetivo "rotas" no posee en sí mismo un elemento comparativo con respecto a "manos". Connota, junto con el vocablo "manos", desgarramiento y dolor. El tercero y cuarto versos constituyen una metáfora porque en "el hoyo de mi silencio" hay una relación comparativa. El hoyo contiene implícita la comparación con el vacío y la oscuridad, y este significado se relaciona con el silencio, dando como resultado una significación global que define al silencio vacío y oscuro.

En primer lugar, examinaré lo más exhaustivamente posible el empleo que el autor hace de la metáfora, para luego destacar lo referente a la imagen:

En fin esta mi casa
me tiene encadenado

salgo y doy un paso
mi viaje más largo
por la ciudad abierta
y tengo que volver

al sitio de su puerto
la puerta de entrada

que me recibe siempre
con la cadena de mi almohada

enrollada en la cama
y el ancla de mi cuerpo

echada al fondo de mis sueños
el mar gaseoso de mi puerto
(Mi ancla-Ciudadando Laberintos)

"Con la cadena de mi almohada" es una metáfora porque el término comparativo "cadena" es relacionado con la almohada. Y así, reunidos en una sola figura, significan que la almohada lo sujeta en su espacio, en su territorio.

"El ancla de mi cuerpo" es otra metáfora que conjuga el término comparativo "ancla" con el "cuerpo", significando que el cuerpo es un ancla en la cama durante el tiempo estacionario, de reposo, de quietud, inmóvil: la noche.

En cambio, "el mar gaseoso de mi puerto" es una imagen pues al término comparativo "mar" se le añade el elemento "gaseoso", estilizando con ello la metáfora primitiva y creando un nuevo ser. El mar denota amplitud, grandeza, y lo gaseoso sugiere un ámbito de sueño.

Es tu morada temporal un cuerpo
que te observa desde su distancia
sus ojos que titilan
su posición de estrellas
en el universo de su rostro ajeno
(Morada-Ciudadando Laberintos)

La metáfora se identifica en el último verso, y ésta connota el carácter misterioso, la vastedad y la profundidad del cuerpo que aloja temporalmente el espíritu.

Es el fin de mi carrera larga
la meta cotidiana de mi vida
el cofre donde guardo mis secretos
la cama donde ensayo muertes
cada noche que respiro
sin la luz en el cerebro.

(Mi refugio-Ciudadando Laberintos)

En el sexto verso se identifica una metáfora clásica: "sin la luz en el cerebro". Clásica, por el empleo del término "luz" que establece una comparación tácita entre su propio significado y lo que sugiere en el poema: la conciencia, la lucidez, el entendimiento.

El mundo sigue alimentando mundos;
el lago insomne del espejo
de la conciencia sigue
reproduciendo formas
como el asombro, el paso,
mi viaje más largo;

(El cuerpo en el mundo-
Entre el espejo y el mundo)

Existe una comparación sobreentendida entre "el lago insomne" y la conciencia, siempre despierta y en permanente actividad.

La metáfora, según Marcel Proust, puede dar una suerte de eternidad al estilo:

Siguen los papeles
volando en desorden
siguen mis cenizas
ensuciando el lecho
(Fragmentaria de oscuros destellos-
De Síntesis Corpóreas)

Simil

Una de las figuras retóricas por excelencia es el simil, que se "funda en la asociación de ideas por semejanza, y consiste en presentar las relaciones de analogía que hay entre dos o más cosas" (21-182).

Su uso responde a la intención del poeta de comparar los elementos que entran en juego en sus versos a través de un lenguaje connotativo:

Enlatado en sus entrañas
cuelga ya del lazo
retozando lenguas de trapo
como espectros ahorcados
(Tendedero-Cuerpo de Letras)

La ropa colgada en el tendedero obsesiona de tal manera al poeta que la imagina como espectros ahorcados, en virtud de la acción del viento. Pero no sólo son retazos sino son "como

espectros ahorcados". La visión de la ropa tendida es objeto de un tratamiento poético y abstracto, entonces de trapos colgando del lazo para secarse pasan a ser espectros, imágenes alucinantes ahorcadas en el tendedero.

La naturaleza del símil se descubre precisamente en el establecimiento de la comparación entre una y otra cosa, entre uno y otro ser. Y se identifica en el texto cuando aparecen los nexos comparativos como, tal como, cual:

El tronco erecto
la mano encinta de hechos
los pies enfundados en la tierra
como columnas móviles de arena
(Sucio cansancio-Cuenta Final)

Los pies del hombre en la tierra, en el mundo, en la realidad circundante, son comparados con columnas (es decir, el sostén del cuerpo en la tierra) que se mueven, que son capaces de transportar el cuerpo en el tiempo y en el espacio. La arena, en la poesía del autor, simboliza el tiempo. Es frecuente encontrar el término arena asociado con el tiempo o con relojes de arena que expresan el discurrir del tiempo, el movimiento. De modo que el símil más el símbolo arena demuestra la capacidad de abstracción del poeta al conjugar dos elementos que adquieren en el verso un valor connotativo.

Onomatopeya

Monzón realiza algunas experimentaciones formales mediante la onomatopeyización de vocablos:

El ruido, el grito
de la radio, el ruido
tictaqueante del miedo;
fantasma de hierro y fuego
(Ruido ambiental-Ciudadando Laberintos)

La onomatopeya tic-tac, que reproduce el sonido de la máquina del reloj al marcar el tiempo, es adjetivada en el fragmento anterior. En "el ruido tictaqueante del miedo", el ruido está calificado por la onomatopeya adjetivada.

Paso a paso se va desentrañando la jungla literaria de Roberto Monzón. Poco a poco se revelan las venas palpitantes y el fuego del poeta. Paulatinamente se va deshaciendo la madeja y descubriendo el ovillo más íntimo del bardo, la médula más precisa de su expresión.

Examinando la esencia abigarrada de la abstracción, se confirma la musicalidad primigenia, el enclave de los recursos primitivos de la tinta que se empeña en construir trasmundos, suprarrealidades, poesía ultraterrenal. Y así, se ofrecen al entendimiento y a la intuición las figuras más consumadas y

etéreas, que son la base primordial de la poesía.

Prosopopeya

Lapesa afirma que la prosopopeya atribuye acciones o cualidades propias del hombre a otros seres animados o inanimados.

Atribuir características humanas a objetos inanimados es una potencialidad exclusiva del poeta que se abisma en los círculos más profundos de su sensibilidad y de su potencialidad creadora, recreadora, transformadora. Las mutaciones que sufre el ser que objeto de tratamiento poético sólo son comprensibles en la poesía misma, en el lenguaje literario y poético, en el diseño connotativo del verso:

La boca desdentada de la puerta
me recibe bostezando y traga
el volumen de mi cuerpo

adelanto un metro y ya
estoy en la garganta muda
de mi corredor desierto

sigo/adentro
el estómago hogareño
tiene olores que digiero/

la ventana de la calle
me observa en silencio
(Bienvenida al hogar-
Ciudadando Laberintos)

La personificación se identifica en la atribución de la

característica humana de "boca desdentada" al elemento inanimado "puerta". A la boca le añade el bostezo, cualidad particularmente humana. Y aunque los animales bostezan, evidentemente el poeta ha pensado en actos humanos para transplantarlos a la puerta inerte. Y más adelante la ventana asimila una potencialidad humana y es capaz de "observar en silencio".

La ciudad y todo aquello que devora al hombre cotidianamente son sometidos al tratamiento prosopopéyico. En la prosopopeya a la naturaleza propia de los objetos se le añade elementos extraños.

Hipérbole

Igual sucede con la hipérbole, porque al exagerar se está añadiendo algo que no estaba en la naturaleza de la cosa. La hipérbole "consiste en exagerar las cosas o las acciones, más allá de los límites naturales" (21-152). La utilización de este recurso retórico responde al propósito del poeta de reafirmar ideas, conceptos e imágenes:

Esta tierra atormentada y dura
me tiene encadenado hacia el subsuelo
(Sueño final, Cuenta Final)

Al decir que está encadenado hasta el subsuelo manifiesta que está enraizado en la crudeza del mundo, atrapado por él de una manera inevitable, como si estuviera esposado en la tierra. La exageración en los versos citados contribuyen a dar la

sensación de atrapamiento, de inexorabilidad.

Asimismo, el autor establece comparaciones tácitas con fuerzas naturales a través de la hipérbole.

Era un agua que corría
de regreso
rio arriba

Era un huracán rotundo
ahogando remolinos en la voz

Era un océano seco
muerto de sed de vientos

Un tiempo aterrorizado
huyendo de la cuerda del reloj
(Contingencia-Ciudadando Laberintos)

El tiempo que se esfuma es como agua capaz de remontar su cauce río arriba, como un huracán implacable, como un océano. El océano y el huracán significan grandeza y fuerza. De ahí la razón de la exageración para atribuirle cualidades magnas al tiempo fugado.

"Cenizas" sugiere restos, vestigios, y en estos versos designan los restos mortales del poeta vivo que ensucian su lecho:

Entre mi afuera y adentro
se debate un ciego en busca
de tus montañas de sueños

para darte mi tesoro mundo
mis sueños diarios de niño
mis planetas de perpetuos signos
(Fragmentaria de oscuros destellos-
De Síntesis Corpóreas)

Una multitud de sueños, unos sueños grandiosos, son
sustituidos por "montañas", que es el término metafórico cuyo
sentido traslaticio evoca esa significación.

En la "Preceptiva Literaria" se destaca que Ortega y Gasset
opina que la metáfora es un instrumento mental imprescindible,
una forma del pensamiento científico, ejerciendo a la vez un
oficio suplente en la filosofía y en la ciencia y un papel
constituyente en la poesía.

Rasgantes los perfiles óseos
la plenitud frontal del óvalo de la cara
la rara rosa de la roca
el cuenco oscuro de los pómulos
(Ensayos para un retrato-
De Síntesis Corpóreas)

"La rara rosa" sugiere el color rojo de los labios.

...en estos versos que contienen besos
en estas manos que aletean sin descanso
a punto de saltar hacia tu centro
(Mi voz hablada-De Síntesis Corpóreas)

La función metafórica puede cumplirla un verbo. En el caso del verso "en estas manos que aletean sin descansar", el verbo aletear sugiere un movimiento rápido y tenaz de las manos que pugnan por posesionarse del cuerpo del ser amado.

La esperanza perdió sus colores
los colores ya no son tornasolados
en su agonía mueren degollados
por el gris plomizo de la muerte
 (Rojo el color de la memoria-
 Cuenta Final)

"Gris plomizo" son los términos que establecen la relación comparativa con la amargura de la muerte. El color gris o el color negro siempre han estado asociados con la muerte. Los crespones negros o grises son signos de muerte.

Ahora toca el momento de analizar las imágenes que, por su cantidad y estilización, son el recurso más profuso y más acabado. La imagen es el elemento medular de la poesía de Monzón. Es el tronco desde el cual se ramifica el estilo, el sello inconfundible del poeta.

Fiel a su peso alza el cuerpo
a la altura de su cráneo
oscila entre los dos extremos
avanza con toda su fuerza
 rompe
muros de viento
 piensa

que la vida es un balance
entre la duda y el miedo
y el deseo
 hambre fugaz
un florilegio
de fascinantes destellos
 (El fiel de la balanza-
 Ciudadando Laberintos)

"Muros de viento" y "un florilegio de fascinantes destellos" son imágenes. En la primera imagen los elementos que entran en juego no se limitan a establecer comparaciones entre ellos mediante un vínculo de similitud, sino que van más allá de la metáfora y alcanza niveles de abstracción tan grandes que aquello que se revela a nuestra sensibilidad es una imagen nueva, un nuevo ser abstracto. El segundo caso se trata de una imagen formada por dos metáforas: el "florilegio" que sugiere floración, irrupción de flores, y "fascinantes destellos" que evoca reflejos iluminados, brillantez. Ambas metáforas unidas forman una imagen que sólo es posible apreciarla mediante el concurso de la intuición. Por supuesto, su creación, su invención, responde a un proceso subconsciente del autor, quien, mediante una gran capacidad de abstracción y en un momento de arrobamiento, da a luz estas criaturas retóricas.

Cerré la puerta a mis espaldas
y en el umbral de este minúsculo
espacio exteriorizado
la puerta de mi frente permanece abierta
 (Salir de casa-
 Cuerpo de Letras)

Una puerta en la frente se crea en virtud de la abstracción y se comprende desde el ángulo de la intuición. La frente, en este caso, es la puerta, es la porción del rostro que está por delante para enfrentarse a otros seres y otras cosas. Y es capaz, en este nivel de abstracción metafórica, de poseer cualidades de acopio y recepción, de vigilia y contemplación.

Mi refugio
de cuatro paredes matutinas
me expulsa día a día
me retiene vespertino
con su trenza de tedios
(Mi refugio-Cuerpo de Letras)

En el último verso hay una imagen por medio de la cual el autor explica, poéticamente, que su casa-refugio lo recibe por la tarde con sus tedios, aburrimientos, sinsentidos y hastios anudados unos tras otros. Regresar a casa significa reencontrarse, a diario, con la carga de tedios cotidianos.

La casa es como un huevo
abierto por una puerta
y un ombligo de mentiras
(La casa-Cuerpo de Letras)

La casa es como un huevo que se nutre de la realidad a través de un ombligo, que es la unión cicatrizada con un cordón umbilical a través del cual la casa y quien la habita está en contacto con la mentira y la información falaz de la realidad que

penetra las paredes y puertas de la casa. La imagen que sugiere toda esta significación es "un ombligo de mentiras".

Adelanto un metro y ya
estoy en la garganta muda
de mi corredor desierto
(Bienvenida al hogar-
Cuerpo de Letras)

La "garganta muda" representa el silencio del corredor que deglute y traga. La imagen consiste en hacer del corredor desierto un organismo inerte y silencio que, sin embargo, devora.

Hay imágenes que, por su audacia y cadencia, adquieren una belleza singular, como ésta:

Es el paso fronterizo hacia la noche
la hora cero del día que declina
para morir calladamente en la penumbra
del sueño que se viene envuelto en tibio
y solitario vehículo de sangre
(La tarde a las 6:00-Cuerpo de Letras)

Un tibio y solitario vehículo de sangre significa el transporte del sopor y adormecimiento al final del día para naufragar o morir en casa. Esta es una de tantas connotaciones que puede tener esta bella imagen que, por su forma artística, es capaz de conmover al lector para que interprete y sienta y

comparta la emoción que trasuntan los versos.

Otro ejemplo en el cual las imágenes se consagran, por su abundancia, es el siguiente:

RELOJ DE ARENA

Su manantial de cifras congeladas
es espejo inacabable de cenizas

su curso de instantáneas que pasaron
infinidad de veces por el mismo espejo

desvaneciendo voces y proyectos
en la cuerda mineral de la garganta

mide los trozos de luz
los hace astillas

se los traga con un eructo gigantesco
y continúa

mide el sudario
lo recorta
y en él envuelve
y en él envuelve el bostezo de los sueños
(Reloj de arena-Cuerpo de Letras)

La comprensión de este poema se alcanza relacionando el conjunto de elementos metafóricos expresados en imágenes. De manera que el conjunto de los términos representa la visión del autor sumergido en la contemplación del reloj de arena y sus revelaciones abstractas.

"Su manantial de cifras congeladas" sugiere el contenido de arena estática, antes de derramarse en su curso, que revela un tiempo potencial que no ha sido, que permanece en su quietud, en su potencialidad. "Su espejo inacabable de cenizas" es otra imagen en la cual la arena refleja el tiempo muerto. "En la cuerda mineral de la garganta" es la imagen del cuello del reloj de arena por donde pasan las arenitas del tiempo, la luz verde, el mecanismo de paso de un estado a otro. La cuerda mineral, el cuello del reloj, la garganta, mide los trozos de luz que son porciones de vida y conciencia que se van desintegrando (los hace astillas) a través del tiempo. "Mide el sudario/lo recorta/" es una imagen que demuestra el tratamiento poético que el autor hace de la muerte. Los granos de arena del reloj, en su movimiento, miden el curso hacia la muerte. La muerte, en la imagen "y en él envuelve el bostezo de los sueños", es el término de los sueños, apaga el suspiro y la brevedad de los sueños.

...Diez
quince
mientras le robaba los segundos al espacio
antes de salir al naufragio del silencio
(Empezar con atraso-Cuerpo de Letras)

He mencionado ya que el tratamiento metafórico y de imágenes que hace Monzón gira alrededor de los principales motivos de su poesía. En la cita anterior puede destacarse la imagen "antes de salir al naufragio del silencio" que evoca el

desbocamiento, el encallamiento de la vida
en playas cotidianas, en momentos diarios, en situaciones
conocidas y rutinarias.

El ruido, el ruido
que taladra mi cerebro
que atornilla los oídos
con un trépano de viento
(Ruido ambiental-Cuerpo de Letras)

El "trépano de viento" es la imagen que designa la forma de
transportación de las ondas sonoras, en este caso el ruido, hasta
el choque estrepitoso en el tímpano. El ruido trepana los oídos
en su vehículo de aire.

...
Y moriré siendo esto
que soy, simplemente
una muralla de horas
enladrilladas a diario
desde mi pasado ausente
hasta mi futuro incierto
(El cuerpo en el mundo-
Cuerpo de Letras)

La vida, de acuerdo con este fragmento, es una muralla de
horas construida a diario, desde el nacimiento hasta la muerte.

Mas yo te tengo, te tengo cierta
con tu llamada en mi cuerpo
y te renombro y te asalto
con el delirio de viajante en sueños
(De Síntesis Corpóreas)

Renombra y asalta a la amada en virtud de un impulso exultante de quien frecuentemente alimenta sueños.

Al igual que otras, esta imagen debe ser objeto de una transmutación, desde lo abstracto a lo concreto, para establecer su significado, pero debemos recordar que "en la poesía lo esencial es vivir las palabras en toda su virginal plenitud de sentido y plasticidad; la intuición se eleva sobre la comprensión, la imagen sobre el concepto" (22-27). Es decir, que más importante que la comprensión es vivir intensamente y abrir nuestra intuición a la creación poética.

Y en el tiempo pronunciado
la nostalgia se deshoja
(Canción de cuna-De Síntesis Corpóreas)

En el tiempo que se actualiza sobreviene la nostalgia. Tal es el significado del mensaje cifrado en la imagen del poeta.

Son voces que dictan los apremios.

Son las fulguraciones del deseo
las avenidas que se ensanchan
se oscurecen

los brazos que se alargan y no alcanzan
a retener el vuelo de tu aliento
(Mi voz hablada-De Síntesis Corpóreas)

Las vibraciones de su voz son como brazos que no pueden "retener el vuelo" de su aliento, su voz es ínfima comparada con la voz de su amada, comparada con la estatura de su aliento.

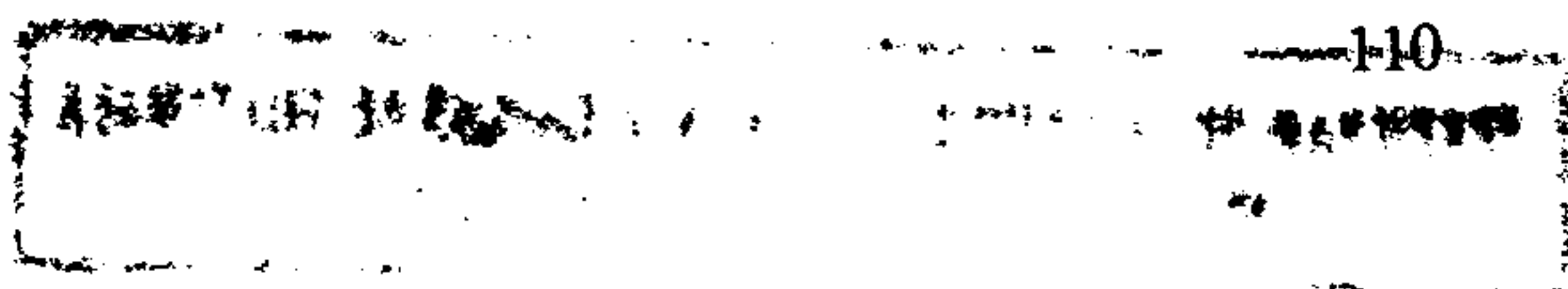
El vuelo de mi peso apenas llega
a un leve movimiento del cabello

un par de manos extendidas en un grito
incinerado en el pecho
(Sueño final-Cuenta Final)

Aunque "un grito incinerado en el pecho" pueda catalogarse como una metáfora, yo la clasifico como una imagen, dado el valor estético y su evocación de un grito silenciado en el pecho.

La noche es oscura y lenta
demasiado negra
me ilumina
los ojos de blanco miedo
de morirme recostado
en el pilar de esos sueños
(Resplandescencia-Cuenta Final)

En la imagen "los ojos de blanco miedo/de morirme recostado/en el pilar de los sueños/ hay una manifiesta preocupación por el acaecimiento de la muerte en el momento de mayor pujanza de los sueños y esperanzas.



El curso de la vida, con su ritmo
intermitente o fluido, o acaso
sin sentido, continúa, se detiene,
sigue a cada paso, corazona, hiere,
el pecho de nuestro laberinto, pinta
ecos en el silencio,

...
(Acezante-Cuenta Final)

Las imágenes "hiere el pecho de nuestro laberinto" y "pinta ecos en el silencio" corresponden a las vicisitudes a las que se enfrenta el hombre. Estos sucesos hieren la existencia misma y reviven voces muertas, subyacentes en el recuerdo.

Después de esta revisión, más o menos pormenorizada, de las figuras retóricas, puedo afirmar que entre ellas la más importante y decisiva en la poesía de Roberto Monzón, por su amplia utilización abundante presencia y por su nivel de abstracción y musicalidad. La imagen es el elemento literario más determinante en la poesía del autor, pues le da forma y vida a su estilo, a su peculiar manera de mostrarnos su universo poético.

CAPITULO V

LOS MOTIVOS EN LA POESIA DE ROBERTO MONZON

Además de la descarga metafórica abundante, en la poesía de Monzón existe un uso reiterativo de más términos que, por su recurrencia, constituyen motivos en su obra. Según Wolfgang Kayser el motivo "es una situación típica que se repite; llena, por tanto, de significado humano (...). Los motivos están imbuidos de una fuerza motriz, lo cual justifica, en el fondo, el nombre de "motivo" (derivado de movere)" (15-77).

En el caso de Monzón se cumple esta definición desde el momento en que sus motivos constituyen situaciones típicas llenas de significado humano, y que responden a la preocupación filosófica del autor, a su vocación de poeta con ritmo. En muchos de sus poemas los motivos recurrentes son verdaderos ejes y fuerzas motrices que desencadenan la creación.

Existe una relación estrechísima entre los recursos retóricos y los motivos, porque éstos se expresan, muchas veces, mediante aquéllos.

Las puertas y los umbrales

La puerta simboliza, en la poesía de Monzón, pasos y fases que deben agotarse, canales que permiten pasar de un estado a otro o el acceso hacia algo o hacia alguien:

SALIR DE CASA

Voy afuera deambulando
laberintos cotidianos
otros hombres me acompañan
con la puerta de su espalda
cerrada y anónima
como mi propia puerta

Cerré la puerta a mis espaldas
y en el umbral de este minúsculo
espacio exteriorizado
la puerta de mi frente permanece abierta

Otros me ocupan otros que me temen
salidos de sus cuatro puertas
de su hogar seguro/SU REFUGIO/

(Salir de casa- Cuerpo de
Letras)

El motivo puerta se repite cinco veces, pero en realidad se trata de ocho puertas, pues al principio se nombran cuatro en forma separada y después cuatro juntas.

La primera puerta es la individualidad anónima entre la masa. La segunda puerta es la individualidad del yo poético que

se reconoce como un ente, como un número más, entre la multitud. La tercera puerta es la puerta de su casa, la cual cierra para atravesar el umbral de la realidad externa de la calle, y enfrentarse con la vida urbana. La cuarta puerta es, nuevamente, la suya, dispuesta a enfrentar el mundo exterior. Las restantes cuatro puertas son las puertas de las casas-refugios que dejaron todos los seres que deambulan por las calles.

Antes de seguir cerrando puertas
antes de seguir corriendo
para salir/muriendo/o bien
para entrar/semidormido/
en las contadurías de tu tiempo
(Descansar-Cuerpo de Letras)

Antes de seguir cerrando puertas equivale a decir: antes de continuar en el derrotero, que implica abrir y cerrar puertas y que permite pasar de un estadio a otro, de un tiempo a otro.

Y así
voy buscando las maneras
de llegar a tus umbrales y meterme
debajo de tu puerta y acercarme
como un hilillo tenue

...
(El hilo negro-De Síntesis Copóreas)

Otra vez la puerta es el medio por el cual se accede a un lugar; en este caso, al corazón de su amada. Pero antes de

abrir la puerta o colarse debajo de ella hay que pasar por el umbral, que es como la antesala del paso a dar.

...
Sobreviviendo
al curso lento deste silencio
que te mata
sostenido en el umbral del tiempo
(Infinitivos-Cuenta Final)

El silencio que mata, la agonía en el alma, se parapeta en el umbral y no da el paso, se arrincona en el quicio y no atraviesa la puerta, ocasionando más dolor porque no hay movimiento hacia adelante.

-Quiero dormir
quiero morir-

y no poder pegar el párpado
y no poder cerrar la puerta
que te une al mundo vivo
(Insomnio marino-Cuenta Final)

La puerta es un vínculo con la realidad, un cordón umbilical que mantiene al hombre sujeto a la placenta de la realidad. La puerta representa la imposibilidad de volver el rostro de la conciencia a la realidad exterior. Aunque uno quiera morirse permanece vivo el enlace con el mundo.

El día me la paso deslumbrado
de asombros momentáneos

la noche es el umbral
donde relumbran mis soles
(Resplandescencia-Cuenta Final)

La noche es el umbral, el principio, es el lugar donde
comienzan los sueños y el espacio donde brilla y vuela la
imaginación.

Las murallas y los muros

Las murallas y los muros obstaculizan el paso, establecen
límites, dividen fronteras, encierran cosas y gente, connotan
acorralamiento e individualidad:

La calma ciudadana es ancha
y extensa en sus orilla de humo
tiene cuerpos disgregados/muros/
de ladrillos y relojes cálidos
(Reloj de calle-Cuerpo de Letras)

Los hombres en la ciudad en calma están disgregados,
diluidos en su individualidad, separados unos de otros por la

entidad particular que los distingue. La entidad de los hombres en el poema es comparada con muros de ladrillos, inexpugnables e impenetrables. Los hombres en calma, en la ciudad en calma, son insondables por su inexpugnabilidad.

Quiso pasar, no pudo
una muralla de horas
idénticas a las vividas

se interpuso

(...)

y aquel pasado y el futuro
de ladrillos fueron uno
con su presente escurridizo
(Transeñte-Cuerpo de Letras)

Una muralla se interpone, una muralla de horas pasadas y futuras que son iguales a las horas presentes. El transeñte no puede pasar acorralado por la rutina.

...
Y moriré siendo esto
que soy, simplemente
una muralla de horas
enladrilladas a diario
(El cuerpo en el mundo-
Cuerpo de Letras)

Hay un acorralamiento en sí mismo por el tiempo, por la muralla de horas que se levantan desde el nacimiento hasta la muerte.

...
Porque con mi cuerpo vivo
intermediando muros
espejos, lagos, insomnios-
de la conciencia del mundo
(El cuerpo en el mundo-
Cuerpo de Letras)

El cuerpo le permite al hombre reconocerse entre límites que
le impone la realidad y los hombres que discurren en ella.

Un quehacer total e inútil nos espera
la única batalla decisiva
librada en el instante de una vida
-una doble muralla de horas corpóreas
sostenida en puerta franca-
edificio de jadeos
idas
y venida de labores minuciosas
(...)
(De Síntesis Corpóreas)

El contacto físico de dos cuerpos erigen una doble muralla
de horas. Cada cuerpo proporciona su material, sus horas, su
tiempo, para hacer una muralla doble. No forman una sola
muralla, sino una muralla doble, poniendo de relieve la unión de
dos entidades diferentes, individuales, indivisibles, al momento
de hacer el amor.

Callejones y corredores

Los callejones y los corredores son motivos que unas veces denotan la posibilidad de acceder a sitios o al lugar de los encuentros, de poder adelantar el paso, y otras veces denotan el encarcelamiento, la circunscripción a una geografía laberíntica.

Mis cuatro esquinas familiares
mi corredor de encuentros
con otro/extraño/que comparte
el tibio asedio de mi muerte
(Mi hogar-Cuerpo de Letras)

El hogar es un espacio (corredor) para el encuentro con quien comparte la vida entre las paredes-refugio de la casa.

Salgo a caminar al callejón abierto
de la noche almidonada de otro día
muerto en la rutina de sus horas cálidas
(...)
parto, al fin, de mi callejón abierto
y es la noche mi otro océano
...
(Naufragio-Cuerpo de Letras)

La noche es un callejón abierto donde el poeta puede caminar, darle vuelo a las ideas y naufragar. Pero él mismo es

un callejón abierto, es decir, su alma está abierta y francamente decidida a enfrentarse a la noche y naufragar en sus aguas profundas.

Y está el papel en blanco, lago
sediento de saliva y tinta,
desierto de fantasmas, lago
corredor de laberintos falsos,
pared de enredadera, tiempo
suspendido en hilo negro
(Desierto papel en blanco-
Cuerpo de Letras)

El papel es un corredor de laberintos falsos en el cual deben desbordarse fantasmas para llenar su vacío. La ficción literaria que ha de ocupar el papel es una suprarrealidad -laberinto falso-, que es un reflejo de la realidad.

...
Para vivir, sí, también
para lograr la muerte a tiempo exacto
el viaje interrumpido, el puerto
definitivo de este cuerpo, angosto
callejón de sueño, lecho
exhalativo de mi movimiento
(Puerto final-Cuenta Final)

En el viaje hacia la muerte, el cuerpo es un territorio reducido donde acampan los sueños que son, en definitiva, lo único que puede abrigar el cuerpo en su tránsito a su finitud.

Ya se agotaron las palabras
ya no dicen nada sólo
se agitan en la misma esquina
en callejones y angostas
avenidas del correr urbano

Se gastan como los zapatos
y los pantalones y las manos
de todo el mundo en el mismo
corredor de infierno urbano
(Ritual de rutina-Cuenta Final)

En la estrechez de la rutina y del tiempo cotidiano las palabras se gastan como se gasta todo en el infierno de la ciudad.

La clepsidra y la arena

La clepsidra es un motivo importante porque se relaciona con el tiempo y el movimiento, que son temas medulares y fuente de preocupación del poeta. Es original, asimismo, porque la clepsidra es un reloj de agua porque, al igual que los relojes de arena, simbolizan el paso lento, pero consistente y seguro, del tiempo.

Y sigue la piedra de la duda quieta
anidando en el cerebro
como arena que no cesa
de caer en el vacío como gota de clepsidra
eternamente cayendo...
(Fragmentaria-Cuenta Final)

Como arenitas de tiempo.
los días pasan las noches
se sobrevienen y caen
en hojas de papel en blanco
(Pasado escrito-Cuerpo de Letras)

El tiempo pasa, como pasan las arenitas de un reloj de arena. Y sobrevienen los días y sobrevienen las noches en el tránsito eterno del tiempo.

El péndulo

El péndulo, es acaso, el motivo más significativo, importante y recurrente en la poesía de Roberto Monzón. Puede considerársele, al igual que otros motivos que estoy analizando, como un leitmotiv, puesto que constituye uno de "los motivos centrales que se repiten en una obra o en la totalidad de las obras de un poeta" (15-90); en este caso es un motivo recurrente en los textos poéticos de Monzón.

Con el péndulo se quiere significar el movimiento perpetuo, inacabable, y la dirección del tiempo, de ida y retorno, sobre un mismo cauce. En la poesía de Monzón hay una clara referencia al eterno retorno. El tiempo es cíclico y retorna a su punto de origen. El tiempo es cíclico y se manifiesta en el movimiento de los días que comienzan al mismo tiempo que termina. El péndulo

representa el ir y venir del tiempo-movimiento en el laberinto de la existencia, el desplazamiento de seres y cosas en una rutina repetitiva. Es como dice el autor, el tiempo que "corre preso en el mismo laberinto" (ir y venir y estar esperando/ que nada pase/que todo siga/sin cambios fijos/con tiempos largos/para seguir mañana/).

El sistole y el diástole
del péndulo sanguieto
este parpadeo eterno
y de caberme, así, en mi
exacto, riguroso, estrecho
con toda la carga de mi tiempo
(Lo amplio de mi estrecho-
Cuerpo de Letras)

El péndulo en este fragmento adquiere características vitales. El sistole y el diástole se tornan mecanismos de la existencia dolorosa, fatigada, patética. El poeta se descubre como portador de un tiempo mediante el cual se expresa su existencia, a través del cual se reconoce como un ser metido en sí mismo y en la existencia.

Crece a lo largo en vertical la calle
frente al cuerpo desgranado en pasos
que avanzan y paran y siguen
pendulando en las esquinas diarias
(Lengua vertical de asfalto-
Cuerpo de Letras).

Los pasos pendulan: van y vienen, avanzan, paran, surgen; en las esquinas diarias, en el tiempo rutinario. El gerundio aporta actualidad a la idea desarrollada en el texto.

Y aunque los valores mueran
y tras ellos las ideas queden
pendulando en el vacio
como espectros ahorcados;
(Amado mundo-Cuerpo de Letras)

Nuevamente pendulando adquiere la significación de ir y venir, pero flotando, sin consistencia, en el vacio. Cuando los valores mueren las ideas quedan, inconsistentes, flotando en el vacio.

Vida, si te llamo así es porque aquí
dentro la espalda el pulso
de la muerte es el constante
pendular del movimiento
(Invocación-Cuerpo de Letras)

Solamente llega a comprenderse cabalmente la esencia de la muerte, descubriendo la naturaleza pendular del tiempo que se mueve conduciendo al hombre a su acabamiento. El pulso de la muerte es el movimiento perpetuo, el ir y venir, el retorno a la nada.

Y si vienes, vida, estas mis manos
que pendula sobre tu cuello,
estas mis manos que parecen garras,
lo prometo,
tendrán cuidado en su vuelo

...
(Tu cuerpo de sueño-Cuerpo de Letras)

Las manos pendulan: se mueven frenéticamente sobre el
cuello, van y vienen en su curso acariciante.

Y el péndulo sonoro gira
entre instantáneo y eterno
gira suena grita truena
se eleva en imprecación salvaje
decae en su ritmo lento
hasta quedarse jadeando
(En el umbral del infierno-
Cuerpo de Letras)

Si el péndulo es sangriento, por el patetismo de la
existencia, también es sonoro, estruendoso, ruidoso. El tiempo,
la existencia, en su movimiento constante, en su carrera
vertiginosa o detenida, es sonora, es impactante. La sonoridad
expresa la rotundez del movimiento.

Porque para darle movimiento al tiempo
y vida a este momento
es necesario y exige

hacerse poesia de tu cuerpo
el eterno pendular del cuerpo
transcurrido como el impulso y punto
suspendido en la plenitud del gesto
(El eterno pendular del cuerpo-
De Sintesis Corpóreas)

El eterno pendular del cuerpo en el amor físico, el ir y
venir con impulso: es el movimiento del cuerpo que se hace eterno
en el amor.

Hoy cuelgo como lengua rota
de la garganta del cielo
péndulo inerte sin cuerpo
agonizando silencios...
(La lengua rota-Cuenta Final)

Pero llega un momento en que el péndulo se detiene o parece
detenerse. Entonces se está quieto, en silencio, o muerto. Si
el péndulo no se mueve no hay movimiento, si no hay movimiento no
hay tiempo, si no hay tiempo no hay vida, o hay un abismamiento
extático.

Delirio y sueño

El delirio es un estado del alma moribunda que se desangra
en voces inconexas. Según el diccionario de la Real Academia
Española es el "desorden o perturbación de la razón o de la
fantasia, originado de una enfermedad o una pasión ardiente". El

delirio es un estado de arrobamiento y éxtasis que le permite al poeta desbordar sus emociones y entregarse al acto creador. El delirio, como motivo dentro de la poesía, expresa esa disposición del espíritu.

El delirio va de la mano con el sueño, pues no hay delirio si no hay sueño. Para que haya delirio es necesario que haya sueño, porque aquél que sueña es una presa fácil del delirio, y el poeta sueña, y si sueña, delira.

El delirio es un grado sumo de la inspiración, la sensibilidad, el deseo tenaz, la emoción extenuante, el sueño obsesivo:

En el delirio del sueño
las figuras se movían
y danzaban presurosas
con movimientos de niebla
confusas y disfrazadas
con los rostros de la nada
(Es un sueño-Cuenta Final)

El sueño, por su irrealidad y fantasía, adquiere caracteres de delirio, en el que las figuras se mueven alocadamente.

Mas yo te tengo, te tengo cierta
con tu llamada en mi cuerpo
y te renombro y te asalto
con el delirio del viajante en sueños
(De Síntesis-Corpóreas)

Acá se consuma la relación entre el delirio y los sueños.
Delira quien sueña con su amada. Delira porque la asalta en
sueños, porque sueña con tenerla.

...son fantasmas
que deliran, son fantasmas
que habitan y cohabitan
persistentes en el sueño
(Acezante-Cuenta Final)

Los fantasmas son obsesiones, ideas locas y fijaciones en el
cerebro, en el entendimiento de quien fabrica sueños. Son ideas
obsesivas y son delirio.

El es, el cuerpo, mi designio
más lejano, mi primera danza
en el tumultuoso ritmo
del movimiento, mi delirio
temporal de instantes quedos;
(El cuerpo en el mundo-
Cuerpo de Letras)

El cuerpo es el alojamiento de la existencia que, por su
brevedad e intensidad, es un delirio temporal. Luego del
delirio, será la muerte.

...
no tengas miedo
que aunque quisieran, delirantes,
en un arranque de dedos
encadenar tu cuello no las temas
sólo son formas de mi asedio
(Tu cuerpo de sueño-Cuerpo de Letras)

Los dedos delirantes, que quisieran acariciar el cuello y posesionarse de su territorio, deben contener su impulso y dar paso al rodeo, al cerco, al asedio.

El sueño, es un motivo que tiene distintas connotaciones. Una de ellas es el acto placentero de dormir:

 Mi refugio
 de cuatro paredes matutinas
 me expulsa día a día
 me retiene vespertino
 con su trenza de tedios
 y me ahoga nocturno
 en el tibio silencio del sueño
 (Mi refugio-Cuerpo de Letras)

La casa, durante la noche, es el resguardo del cuerpo que se vuelca a dormir.

El sueño representa un anhelo inalcanzable:

 -Cómo te quise y tanto
 y eras un sueño entonces
 hoy te tengo cierto
 cómo te extraño y canto-
 (Canción de amor-
 De Síntesis Corpóreas)

Es la expresión de una vida irreal, sin contornos, dominada por la pesadilla:

Todos esos mis fantasmas
me rodean son míos
y yo he de ser uno de ellos
en este ámbito de sueño
en que nos movemos
-diaria rutinaria pesadilla-
(Mis fantasmas-Cuenta Final)

Pero el ámbito de sueño es también un lugar donde se
eternizan las ideas, donde permanecen, invictas, las palabras:

...
estas palabras ya tantas veces dichas
lo que se adivina en un gesto
y que se graba en un recuerdo
pasando a hecho eterno
-que ya no pasa- detenido
en su ámbito de sueño
(Mis fantasmas-Cuenta Final)

El sueño es la expectativa, la esperanza, el afán permanente
de sentirse pleno en la vida. La muerte que acecha para acabar
con el ensueño provoca miedo y angustia:

La noche es oscura y lenta
demasiado negra
me ilumina
los ojos de blanco miedo
de morirme recostado
en el pilar de los sueños
(Resplandescencia-Cuenta Final)

Alrededor del motivo del sueño, el autor teje imágenes extraordinarias, como la contenida en el último verso del fragmento anterior.

Y cómo evitar este silencio
y cómo romper el manto liso
que amortaja nuestros sueños?
(Recreación de la muerte-Cuenta Final)

Se vuelve a hacer patente el temor de la muerte. La muerte en estos versos amenaza con amortajar los sueños y enterrarlos en la nada.

Sentirse seco
desahogado
sin más imágenes que el sueño
de haber vivido contando
estafándole sentidos a la vida
y límites al tiempo
(Volver al río de la voz-Cuenta Final)

Los episodios de la vida no son más que trozos de un gran sueño, porciones de un tiempo inexorable.

Voy a seguirte, extraña
certeza, querida duda
como se persigue un sueño:

lleno de asombro y amando
tu promesa de ser cierta
(Mi certeza-De Síntesis Corpóreas)

El sueño es una meta, un ideal que se persigue con denuedo, con asombro, con perseverancia. El sueño, sin embargo, no es una quimera inalcanzable; es una promesa para el espíritu que lucha para conquistarlo, para hacerlo suyo, aunque desde mucho tiempo atrás haya ocupado un lugar en el pecho.

El sueño es una imagen que seduce y cautiva, y que enajena al creador, haciendo que la vida de éste se explique y justifique en función de los sueños y de la esperanza.

El eco

El eco en la poesía de Monzón es un reflejo de voces e imágenes, y la reafirmación de éstas en el recuerdo, en la memoria, en el espíritu del poeta y en el espíritu de los demás, en el espacio, en todo. Es un arma de defensa en contra del vacío, la soledad y la nada:

...Este cuerpo
enclaustrado en piel y huesos
quiere saltar y morderte
probar tu sangre caliente
gritar para oír tus ecos
(Este cuerpo-Cuerpo de Letras)

El cuerpo quiere gritar, desatarse en voces que lleguen al oído de la amada, y escuchar su voz, sus voces, respondiendo al

llamado del cuerpo que desea hacer más leve la soledad al
compartir su tiempo con otro cuerpo.

Y aunque con fuerza quiera
a veces escribir palabras
las palabras no se animan
ni con ritmos ni con voces
aunque se les fuerce a golpes
aunque las invoque a tiempo
ellas no vienen ni dicen
y si vienen son confusas
llenas de

(...)

ecos de viejos olvidos
de adormecidos silencios
(Gestativa-Cuerpo de Letras)

Cuando el poeta escribe, acuden palabras que reflejan
sucesos ya olvidados trances que han sido silenciados en la
memoria. Llegan desde la región del inconsciente y renacen como
eco en los versos.

Y he de rodearme de fantasmas
estos queridos ecos de los tiempos
aquellos rostros que no dejaron rastro
(Mis fantasmas-Cuenta Final)

Los fantasmas, las ideas que obsesionan el cerebro son
reflejos que han ido anidando. Son ecos y voces que han crecido
a través del tiempo. Son fantasmas que obsesionan, que

despiertan delirios. Pero obsérvese que el poeta les da un tratamiento cordial y familiar, reconociéndolos como parte suya, como propios, como elementos indisolubles de su propia esencia, y de su canto.

El curso de la vida, con su ritmo
intermitente o fluido, o acaso
sin sentido, continúa, se detiene
sigue a cada paso, corazona, hiere
el pecho de nuestro laberinto, pinta
ecos en el silencio...

(Acezante-Cuenta Final)

Mientras la vida pasa, va dejando huellas en la existencia del hombre. En su conciencia van quedando grabadas las voces, quedando los ecos.

Y las palabras no alcanzan
ni las maldiciones bastan
para concluir el absurdo
(...)

Mas las palabras siguen
hilando textos sin eco
mas las palabras se dicen

Trazando cicatrices tintas
para romper el silencio

(Romper silencios-Cuenta Final)

Cuando las palabras no bastan para terminar con el tedio de la vida absurda, apenas construyen textos, sin resonancia,

vacíos, inconsistentes. Apenas rompen el silencio. El poeta escribe, en medio de su impotencia para superar el absurdo. El poeta escribe, para no dejar de escribir.

El espejo

El espejo ha sido siempre un objeto enigmático. Frente a él podemos adivinar un trasmundo extraño o un reflejo del topus uranus mismo. Frente al espejo pensamos que, acaso, la realidad sea sólo una reminiscencia del insondable universo de aquél. Es claro que las imágenes en el espejo sean fuente de imaginación para el espíritu divagante, por su naturaleza doble, por ser ellos mismos y por ser reflejo de otro ser. Hay que tener imaginación infantil para re-crear el reflejo invertido del mundo, trastocarlo y jugar con él. Hay que sentir como un niño para creer que, además de los reflejos visibles, existe un mundo silencioso e insólito que es el ámbito de las sombras, de las ideas, de los sueños. Hay que adoptar una actitud filosófica reflexiva para doblar y desdoblar el mundo, para partirlo en dos en el espejo:

RELOJ DE ARENA

Su manatíal de cifras congeladas
su espejo inacabable de cenizas

su curso de instantáneas que pasaron
infinidad de veces por el mismo espejo
(Reloj de arena-Cuerpo de Letras)

El reloj de arena marca el movimiento de sucesos idénticos que se han repetido a lo largo de la historia, como si hubieran desfilado frente a un espejo. Insiste el poeta en su visión cíclica y reiterativa de los hechos y del tiempo.

El mundo sigue alimentando mundos;
el lago insomne del espejo
de la conciencia sigue
reproduciendo formas
como el asombro, el paso
mi viaje más largo;
(El cuerpo en el mundo-Cuerpo de Letras)

La conciencia es como un espejo que nunca descansa, que nunca duerme, y que refleja formas y las reproduce.

...
y en el mundo todo
lo que pueda concebirse:
la fuente giratoria que alimenta
el lago insomne del espejo;
el cristal con que se forjan mitos;
los cuerpos de los fantasmas...
(Entre el espejo y el mundo-
Cuerpo de Letras)

En este fragmento del poema "entre el espejo y el mundo" el autor declara que las imágenes del mundo alimentan la superficie siempre abierta y despierta del espejo. Y confirma lo que expresé al introducirme en el tratamiento de este motivo: es un cristal donde se forjan mitos, las más fantásticas imaginaciones

y mitos, y donde se descubren y crean los más auténticos fantasmas.

Y entre el espejo y el mundo
el muro de mi asombro
distendido, como un puente
apuntalado en el cuerpo
(Entre el espejo y el mundo-
Cuerpo de Letras)

Entre el espejo y el mundo el poeta se asombra y sirve de puente entre esas dos realidades, entre los cuerpos y sus reflejos. El mundo, es espejo y él enmedio de los dos.

De qué sirve este reflejo espejo
que nos devuelve imágenes sin hueso?
de qué de qué
de nada
tan sólo para darle algún pellizco
al párpado del ciclope que duerme
el sueño de la muerte.
(Este reflejo espejo-Cuerpo de Letras)

El poeta inquiere sobre el sentido de las imágenes sin hueso que refleja el espejo; él mismo se responde que nada. El reflejo sólo sirve para tratar de reflexionar y acercarse a la idea de la muerte. Enfrentarse a imágenes sin hueso es, en cierto modo, un acercamiento a la realidad de la muerte.

La penumbra de mis ojos
 en tus ojos
la presencia de dos pozos
enfrentados al vacio
reflejo del cristal silente:

La pena sin queja
de tu inalcanzable espejo
 (Refracción distante-
 De Sintesis Corporea)

El espejo es el universo intimo, la interioridad
inalcanzable de quien fija su mirada en otros ojos, reflejando un
alma dolida y una actitud estoica frente al sufrimiento.

...
Y se repiten no ser!
para verse complacidos
en el espejo del sueño
con su corbatita recta
y sus proyectos de triunfo
gesticulando en las manos
 (No ser-Cuenta Final)

El espejo del sueño que refleja un mundo verdaderamente
imaginario es el espejo donde se miran aquellos hombres-silueta
que viven un mundo plástico-imaginario, vacio, sin cuerpo, sin
esencia.

El parpadeo

El parpadeo representa una emisión de luz, de sombra o movi-
miento. Representa el tiempo fugaz, los objetos y seres que se

revelan transitorios a la conciencia humana:

...
Y sus ojos
 falsos cuadros
 de revistas recortadas
parpadean luz y noche
tiempo y noche
tedio y noche
 (Fantasmas-Cuerpo de Letras)

Las paredes emiten luz y noche, claridad y sombra,
claroscuro. Exhalan tiempo y noche, horas y sombras. Emiten
hastio y sombras. Parpadean.

El sistole y diástole
del péndulo sangriento
este parpadeo eterno...
 (Lo amplio de mi estrecho-
 Cuerpo de Letras)

La vida es como un parpadeo eterno, movimiento vertiginoso y
rápido. La vida es una sucesión de eventos buenos y malos, es
una serie de vicisitudes. Es un abrir y cerrar de ojos continuo,
es un asombro eterno, es una persistencia de visiones que se
graban en la pupila. Una peripecia.

Y todo el entusiasmo se me aplana
como una ficha de a centavo
muy usada, y todo
el precio de la vida se me enfria
con su contacto metálico y su cobre

al recibirla con su doble
valor ya desgastado, cara
o escudo, vida
o muerte, juego
de azar y parpadeo
(Cara o escudo-Cuenta Final)

El parpadeo es la alternativa de sucesos favorables y
desfavorables (cara o escudo, vida o muerte). La vida está
supeditada al azar, a los vaivenes de la suerte.

Afuera el mundo es eterno,
adentro regurgita tiempo,
hora feliz, segundo de arena
y sueño,
minutos de parpadeo
décadas de carne y hueso
(Afuera el mundo y adentro-
Cuerpo de Letras)

Si el parpadeo representa el movimiento, también representa el
tiempo. El parpadeo es una manifestación temporal y, aunque esté
expresado en minutos, en realidad es permanente dentro del
cuerpo, y subsiste hasta el advenimiento de la muerte.

Miedo, terror acucillado
en la mediana hondura
del parpadeo insomne
(Invernal-
Ciudadando Laberintos)

El poeta asume el tiempo como temor en la hondura de la

conciencia, que es parpadeo insomne, es decir, conciencia abierta y susceptible de asimilar sucesos buenos o malos siempre, cotidianamente, sin descanso.

Alas y aleteo

Las alas y el aleteo simbolizan el impulso de volar, casi siempre desde un cuerpo que, alejado de otro, necesita alzarse y posarse en él.

Desde el fondo de ti como con miedo
un tímido animal aguarda
a que llegue mi aleteo

Desde el fondo de mí como al acecho
mi cuervo aletea sin descanso
a punto de salir hacia tu centro

Ninguno de los dos se encuentra
ninguno salió desde su encierro:

tu tímido animal, mi cuervo
se acomodaron al miedo
(De Síntesis Corpóreas)

Ella, tímida, espera que él se acerque (el movimiento de acercamiento y ronda está expresado a través del motivo del aleteo), pero ambos son dominados por el miedo.

...

Por eso te hablo en este lapso
de signos y papeles contenidos
de las voces de nuestro contento
en el encuentro de voces, signos
y manos que quieren ser alas
para anidar en tu cuerpo

(Razón de amarte-De Síntesis Corpóreas)

El deseo de las manos de encontrar un cuerpo para
explayarse, el anhelo del poeta de volar en busca de un cuerpo
que represente su cobijo, su nido, está sugerido en el empleo del
motivo de las alas.

Debo señalar que los versos "y manos que quieren ser
alas/para anidar en tu cuerpo" del poema "Razón de amarte" se
repiten, idénticos, en el poema "Consagración de amarte", lo cual
significa que el poeta repitió deliberadamente los mismos versos
o bien son fruto de una fijación conceptual que se precipitó
inconscientemente y que, acaso por eso, no aplicó sobre ellos el
tamiz de una revisión drástica:

Porque estas voces que llenan
de ojos y en papeles contenidas
son los ecos de nuestro contento
en el encuentro de espejos/

signos/

Y manos que quieren ser alas
para anidar en tu cuerpo

(Consagración de amarte-
De Síntesis Corpóreas)

Igual sucede entre los poemas "La próxima puerta" y "Consagración de amarte". La última estrofa de "La próxima puerta" aparece así:

Porque estas voces contenidas de silencios
son el único cauce irrevesible
que me conduce a tus cuencas
tus ojos brillando lagos
tus manos aleteando cerca
(La próxima puerta-
De Síntesis Corpóreas)

Y en la penúltima estrofa de "Consagración de amarte", así:

...
Estas voces que insisten
en penetrar tu conciencia
son el cauce irreversible
que me conduce a tus cuencas
tus ojos brillando lagos
tus manos aleteando cerca
(Consagración de amarte-
De Síntesis Corpóreas)

Las manos, que son alas, se están moviendo siempre con el impulso de saltar al "centro" de su amada, que es como querer "encajar" y acoplarse a alguien para no sentirse vacío:

...
son veces líquidas que corren a tu océano
son ecos previos de tu campaneo cierto
en este transcurrir de dichos hechos
en estos versos que contienen besos
en estas manos que aletean sin descanso
a punto de saltar hacia tu centro
(Mi voz hablada-De Síntesis Corpóreas)

Aliento

El aliento, en la poesía, es soplo vital, la vida misma, una voz venida desde el centro de los huesos para poner en movimiento la existencia, es la energía y la estatura de todos los seres:

Invoco por tu tiempo no vivido
lanzo un aliento cotidiano y pido
para tu existencia un remanso
donde puedan navegar tus ojos
(De Síntesis Corpóreas)

El aliento forma parte de una oración, de una preza elevada al cielo, de deseo infinito y tiene para que la amada viva en un remanso de paz.

A tientas voy que te alcanzo
a tactos para tocarte
a tientas porque voy ciego
tras de tu rumbo a trazos
sin la lógica del pensamiento
voy que te alcanzo y lanzo
la soltura de mi aliento
tras de su rastro a huellas
para tocar el insomne
bronce de tu presentimiento
que me llamó desde lejos
a ser el eje de tu cuerpo
(A tientas voy que te alcanzo
De Síntesis Corpóreas)

El aliento es la frescura y energía que se necesita para llevar a cabo una empresa de amor, una conquista sentimental. Aunque a ciegas, si hay aliento, los caminos presentidos serán ciertos y verdaderos.

...
es líquido invisible
que se escurre entre los dedos
y se lleva nuestro aliento
en esta clepsidra vieja
que resulta nuestro cuerpo
(Tiempo nuestro-Cuerpo de Letras)

El aliento cobra dimensiones que se acercan más a una definición primitiva de lo que es el alma, el espíritu, la energía que mueve el cuerpo, el principio vital que pone en movimiento el cuerpo, el hálito que anima la existencia, el soplo que empuja a los seres desde el nacimiento hasta la muerte.

Penas penando alientos rotos
por alaridos de la conciencia
angustia negra entre la mirada
y una esperanza lejos del cuerpo;
(...)
mas qué hacer cuando la vida
se vuelve un nudo dentro del alma
cuando las cosas que fueron ciertas
están perdidas para las manos?
(Alaridos de la conciencia-
De Síntesis Corpóreas)

La vida, la energía que la sustenta, se quiebra cuando la desesperanza desciende sobre el espíritu. Los alientos rotos son las voces del alma, la existencia que declina por el absurdo.

...
Esperar a que las cosas yertas
respiren poco a poco nuestro aliento
y en su momento verlas sin asombro
que empiezan a inflar su cuerpo
con el jadeo pulmonar del movimiento
(Esperar-Cuerpo de Letras)

El poeta observa las cosas, inanimadas, sin movimiento, y espera, en un acto casi de fantasmagoría, que éstas cobren vida y movimiento, que se apropien de su energía para empezar a vivir.

La sangre

La sangre es como la savia en las plantas, que transporta vida y energía desde las raíces, que se nutren en la tierra, hasta la más delicada ramificación. Es como la clorofila que pinta de verde las hojas en el mundo vegetal. La sangre es la máxima manifestación de vida, la expresión prodigiosa de la existencia, un modo de ser del movimiento.

Es el paso fronterizo hacia la noche
la hora cero del día que declina
para morir calladamente en la penumbra
del sueño que se viene envuelto en tibio
y solitario vehículo de sangre
(La tarde a las 6:00-Cuerpo de Letras)

La sangre es vehiculo que transporta vida, pero, cuando ésta declina, también transporta los sueños agotados en la antesala de la muerte.

Empieza el día
empieza a circular por venas
que son calles y esquinas
sangre
en continuo movimiento
urbánico
(Empieza el día-Cuerpo de Letras)

La sangre es como el día: luminoso y claro que corre por las arterias y las venas dando vida. El día es como la sangre en las arterias de la ciudad: corre y va iluminando los cauces cotidianos.

...
Siempre
el acoso del penúltimo segundo
Nunca
el regreso del vacío desangrado
(El reloj-Ciudadando Laberintos)

La sangre ocupa cuerpos y espacios llenándolos de vitalidad. La sangre llena y, al hacerlo, se opone al vacío, a la nada. El vacío siempre es desangrado. En cambio, el cuerpo que contiene la sangre es un cuerpo actual y remozado, viviente, colmado de existencia. La muerte, el vacío, el final, supone la extinción de la sangre, su paralización definitiva.

.....muerte
de la sangre, palpitante
recuerdo de la forma
(Cromo-Cuenta Final)

Tras la muerte, queda sólo el recuerdo de las formas de los
cuerpos que estuvieron ocupados e impelidos por la sangre.

Junio apuntará su enhiesta
catarata de lluvia semitibia
al océano de su tiempo;
umbral feliz y agonizante
entregará su cuerpo a julio;
julio feliz y luego moribundo
repite la cansada sinfonía
de agua y más agua, sangre
de tiempo y fuego de la sangre
(Devenir-Cuenta Final)

Para el poeta la lluvia es como la sangre, pues contiene el
impetu del tiempo, y todo lo que tiene impetu de tiempo, es
fugosidad de vida.

Adiós belleza de la letra
adiós imágenes sin hueso
faltas del rojo y del líquido
incendiarios de la carne
adiós, adiós poesía de la letra
(Cuenta Final)

La sangre incendia de color rojo la carne, fundamenta la vida
y el cuerpo. El lenguaje vive y se constituye en virtud del
delirio de la sangre del poeta.

Afuera
el mundo, plenamente
se derrumba y continúa
se reconstituye, gira
sobre sus ejes, me consume
con mordiditas someras
segundos de arena y sueño
minutos de parpadeo
décadas de sangre y hueso
(Afuera el mundo y adentro-
Cuerpo de Letras)

Monzón concibe que el mundo se manifiesta ante la conciencia a través del devenir de hombres en la historia, en el paso del tiempo. La vida de los hombres se entiende por la sangre y los huesos que los sostienen en el planeta.

Y en el cuerpo la intensa
manifestación de sangre
me convence de que existo
y de que fui siendo esto
y moriré siendo esto
(El cuerpo en el mundo-
Cuerpo de Letras)

La certeza de que la sangre corre por el cuerpo es una manifestación grandiosa, un convencimiento de la existencia del ser. La presencia de la sangre y su continuo movimiento en el cuerpo son pautas que permiten asegurar la existencia.

Dame más tiempo, vida
para conocerte aún
dame un poco más de sangre

que la que llevo en la carne
no me alcanza; dame
más ojos y manos, vida
(Dame más tiempo, vida-
Cuerpo de Letras)

En esta invocación a la vida, al pedir sangre se pide más
más tiempo para poder conocerla, más minutos para permanecer en
la Tierra, para eternizarse.

Y seguir
armado con mi desconcierto
hasta que el camino pare
y el impulso de la sangre ceda
hasta que mi mundo muera

ES LO PRIMERO
(Lo primero-Cuerpo de Letras)

Cuando el impulso de la sangre ceda, entonces el camino
parará y el mundo morirá, porque sin sangre en movimiento no hay
vida.

La sangre, además, adquiere una significación trágica:

...
Desde que la muerte cae
granizada sobre el pecho
en forma de plomo ardiente
desde un siempre cotidiano
continuo de sirena y sangre
(Indiferencia-Cuenta Final)

La sangre sugiere violencia. La sangre y la violencia se
relacionan con el aullido desgarrador de la sirena que anuncia

la muerte violenta y diaria.

Asimismo, el motivo sangre es aplicado al péndulo. Cuando el poeta expresa "péndulo sangriento" se refiere al tiempo doloroso y al sufrimiento de la existencia.

La sangre es un motivo poderoso e importante en la poesía de Roberto Monzón, porque la sangre es, a su vez, poderosa e importante para la vida del autor.

Puerto

Un barco siempre zarpa de un puerto para arribar a otro. Igual es el cuerpo del hombre que inicia su derrotero a partir del nacimiento para desintegrarse en el puerto de la muerte. A veces, en el transcurso, el hombre naufraga en puertos intermedios. Pero el puerto mayor, misterioso e inexplorado es la muerte:

Llegaré por fin después
de haber pasado el día
a la cama que me aloja siempre

O en el último segundo
viviré mi muerte solitaria
antes de que sea mañana?

...Allá voy
a mi puerto solitario
(Ganar otro día-
Ciudadando Laberintos)

La muerte es el puerto solitario donde el hombre, al final de su vida, se enfrenta, en soledad, a la realidad de su extinción. El poeta manifiesta su valiente determinación de encarar el misterio.

...
Y el ancla de mi cuerpo
echada al fondo de mi sueños
al mar gaseoso de mi puerto
(Mi ancla-
Ciudadando Laberintos)

La razón de su existencia está anclada en el ámbito de sueños de su meta anhelada.

Busco un puerto de salida
una bahía una salida
donde arranque el barco de mi cuerpo
a otro océano de líquidas esperas
a otra noche de profundas aguas;
(Naufragio-Ciudadando Laberintos)

Un puerto de salida es un canal, un paso, un punto de partida para cambiar de sitio o de situación, para moverse en determinada dirección. En realidad, en este fragmento del poema "Naufragio" el puerto de salida es una luz que se busca para salir de la sombras y evitar el naufragio.

FUERTO FINAL

El viaje
del presuroso tiempo asoma
al puerto final de su venida, vida
inconsistente y única bahía,

refugio temporal, breve paisaje
rescate intermitente de las manos
memoria de las yemas digitales, bocas
entusiasmadas de gritos como besos
desgarradores al viento, manotazos
de aprestamientos fugaces
para vivir, sí, también
para lograr la muerte a tiempo exacto
el viaje interrumpido, el puerto
definitivo de este cuerpo, angosto
callejón de sueño, lecho
exhalativo de mi movimiento

La muerte es el puerto final donde atracará definitivamente el
cuerpo. Es el puerto final, porque más allá de la muerte no hay
otro sitio, no hay otro puerto. El último puerto a donde llega
el cuerpo (nave de sueño) es la muerte.

Sin rumbo fijo sin puerto
y por la noche sombra

muerto de vivir y ya
cansado por intenso
(Puerto final-Cuenta Final)

El hombre existencialista es un hombre sin puerto, con una
vida a la deriva, como un bajel al garete. No tener ni saber
hacia dónde ir, angustiado por el hastío intenso, vagando como
una sombra sin futuro.

Cansancio; cansancio hasta la hez
de no poder llegar a ningún puerto;
(Cansancio-Cuenta Final)

Y se cansa, se cansa de no arribar a ningún puerto, de hacer esfuerzos para vivir y seguir algún trayecto, pero el mundo se confabula para evitárselo, condenándolo al cansancio y al tedio.

La cuenca

Cuenca, de acuerdo con la definición que brinda el diccionario de la Real Academia, es la "cavidad en que está cada uno de los ojos" o bien el "territorio cuyas aguas afluyen todas a un mismo río, lago o mar".

La cuenca en la poesía del autor es una cavidad que aloja algo:

...
esta cuenca recostada en una esquina
gastando tiempo
 repensando
antes de salir corriendo...
(Descansar-Ciudadando Laberintos)

La cuenca a la que se refiere es el cerebro de quien, sentado en una esquina (en una pared, en un promontorio, en una acera, en lo que sea) pasa el tiempo y piensa antes de continuar su camino.

...
una búsqueda suspensa,
en cada esquina donde acaba

el puente de la acera y sigue
el caudal vehicular corriendo
estrepitoso en su cuenca de asfalto
(En la calle-
Ciudadando Laberintos)

La calle es la cuenca, la concavidad que contiene el flujo de
carros que, con su ruido ensordecedor, transita por la ciudad.

Días quedos de alejarse
de aquella voz que fue
tu presencia escurridiza,
tu imagen águila
tu sombra fresca
la cuenca claroscuro
de tu garganta a resguardo
de mis avideces tiernas;
(Cerrando ciclos-De Síntesis Corpóreas)

La garganta es la cuenca (unas veces clara, otras veces
oscura) que emite la voz que evoca y extraña al poeta. La
garganta que produce aquella voz está lejos de su ternura. Hay,
entonces, un tono melancólico en sus versos.

Porque estas voces contenidas de silencio
son el único cauce irreversible
que me conduce a tus cuencas
tus ojos brillando lagos
tus manos aleteando cerca
(La próxima puerta-
De Síntesis Corpóreas)

Aquí la cuenca es el cuerpo de la amada que significa una
concavidad que habrá de llenarse con las voces; es, en fin, un

vacío que debe llenarse con la humanidad de otro. O bien es el territorio donde ha de derramarse el vacío, la necesidad de ser contenido. La cuenca es el contenedor, el vacío y la necesidad de amar y ser amado, el contenido.

...
Ahora que te quiero
tenaz que se abalanza y muerde
quita pedazos de luz y muerde
roba porciones de luz redescubierta
deja vacíos en las cuencas de los ojos...
(Fragmentos-De Síntesis Corpóreas)

La imposibilidad de acceder al amor de la vida -la sombra que obstaculiza- es como la ceguera que no permite verla, es como tener vacías y ciegas las cuencas donde se anidan los ojos, muertos de no verla.

Como la semilla frutal
que ha sido saboreada
y luego puesta en la cuenca de
la tierra generosa
(De vuelta en la forma de ser-
Cuenta final)

Los surcos de la tierra con cuencas que abren un espacio para recibir la semilla y fecundarla generosamente.

Pero es el mundo mi centro
...no mi cuerpo, mi epidermis
ocular, la cuenca ósea
donde alojo mi cerebro; no.
(Mi centro-Cuerpo de Letras)

El centro del poeta no es el cráneo -la cuenca ósea- donde se aloja el cerebro, sino el mundo, la realidad circundante. El gira alrededor del mundo como si fuera planeta de galaxia. El mundo es su sol, su centro de energía, gracias al cual vive.

El jadeo

Jadear, según el diccionario de la Real Academia es "respirar anhelosamente por efecto de algún trabajo o ejercicio impetuoso", definición que explica, en principio, algunas razones por las cuales Monzón emplea el término como un motivo de su poesía. La explicación más acertada es que el poeta recurre a este motivo para expresar su anhelo fatigoso, su ímpetu, su agonía en la experiencia de vivir.

Y entre mi círculo, me estrecho
ovillo el cuerpo entre la espalda
para quedarme allí
 en mi desconcierto
de estar aún holgado
 de moverme
con la oscilación de mi jadeo
 (Lo amplio de mi estrecho-
 Ciudadando Laberintos)

El saberse en movimiento, de vivir, y reconocer la pendularidad de la experiencia agitada en la existencia provoca desconcierto.

Las calles son las lenguas jadeantes
del tránsito mullido de los carros
 (Relój de calle-
 Ciudadando Laberintos)

El jadeo en las calles es el reflejo de la vida agitada y del movimiento exhalativo de la angustia ciudadana, del tránsito de los carros.

...
esperar a que las cosas yertas
respiren poco a poco nuestro aliento
y en su momento verlas sin asombro
que empiezan a inflar su cuerpo
con el jadeo pulmonar del movimiento
(Empezar-
Ciudadando Laberintos)

El movimiento y vitalidad de todas las cosas es producto de una agitación. Así, la vida es producto del drama continuo del movimiento de los pulmones: la respiración. En el fragmento anterior hay una espera a que las cosas inertes cobren vida en virtud de la puesta en marcha de unos pulmones hipotéticos.

Aún así sigue el impulso
hambriento de apresar el mundo
con gestos que dibujen signos
con signos que reflejen voces
con voces tintas de dedos
y manos que sudaran diarias
y cuerpos que jadearan siglos
acompañando su tiempo
(Desierto papel en blanco-
Cuerpo de Letras)

El motivo del jadeo adquiere aquí la connotación de expresión. Hay un deseo manifiesto de que en un poema aparezcan cuerpos expresando el tiempo y el movimiento de los siglos. Le corresponde al poema titulado "Desierto papel en blanco". El papel, de acuerdo con el texto, es un sitio donde el poeta

desborda gestos, voces, signos, manos y cuerpos jadeantes de tiempo.

...
son los vahos tedios deste sopor
que apaga el cuerpo en pausado jadeo

es la gelatina del tedio
(Las gelatinas tedio-
Cuenta Final)

El sopor del tedio descarga su peso sobre el cuerpo, casi apagándolo, anulando hasta sus funciones fisiológicas, reduciendo la agitación habitual a un "pausado jadeo".

Y el péndulo sonoro gira
entre instantáneo y eterno
gira suena grita truena
se eleva en imprecación salvaje
decae con su ritmo lento
hasta quedarse jadeando
(En el umbral del infierno-
Cuerpo de Letras)

En esta estrofa el poeta expresa el éxtasis del tiempo, de la vida y el movimiento, que oscila entre lo fugaz y lo perpetuo, lo huido y lo frenético, que causa delirio y agitación.

El ojo que te ve los pies que avanzan
las manos suspendidas de la dicha
y elevarse hasta tocar el aire
y absorber en delicioso jadeo
pleno de angustias y deseos
(El eterno pendular del cuerpo-
De Síntesis Corpóreas)

En el acto del amor el jadeo simplemente es delicioso, es revelación del deseo y del placer, del desfogue de pasiones y angustias. El jadeo es también agitación, pero una agitación derivada de la emoción de la posesión carnal. No es la agitación sufrida, anhelosa, del jadeo cotidiano y existencial.

Finalmente, puedo afirmar que los motivos dan a la creación del autor una alta calidad poética y gran profundidad filosófica.

CAPITULO VI

LA TEMATICA AMOROSA EN "DE SINTESIS CORPOREAS"

El amor en el poemario "De Sintesis Corpóreas" está concebido como una fuerza que une las soledades. Y se consuma en la medida en que dos seres ávidos de aliviar el vacío se encuentran y establecen contacto desde dentro de su cuerpo y su conciencia.

Hay una persistente espera y búsqueda y encuentro y reencuentro. El yo poético se lanza a la búsqueda y a la posesión de la amada. El amor nace en el poeta desde el mismo momento en que se reconoce solo e imagina a la mujer a quien, aun desconociéndola, habrá de amar:

Y tú tendrás que imaginarme a gritos. Imaginar que soy un nombre. Un nombre que te llama y te pronuncia; que te ama en su llama. Que te nombra a gritos de sus lenguas de fuego; que no tiene más para decirte que su descubrimiento: el silencio de quien es un hombre que te quiere fuego y agua. Y tener de ti otra cosa más que un recuerdo. Tener la voz de tu nombre más completo, el que tú y yo ignorábamos y que en aquel momento pronunciamos. Mi búsqueda de tu nombre incierto.

(Tu llamada y mi pronunciamiento-
De Sintesis Corpóreas)

Hay una búsqueda afanosa de la amada, cuyo "nombre incierto" será realidad en el alma del poeta. Y ama con la

fuerza de los elementos: agua y fuego. Tales de Mileto y Empédocles, filósofos presocráticos, en su tentativa de hallar una explicación del Universo establecieron sendas teorías del origen. Tales de Mileto consideraba que los seres surgieron del agua. El agua era para este filósofo el elemento primigenio del cual estaban formadas todas las cosas. Empédocles, en tanto, creía que los elementos primitivos que dieron origen al mundo eran fuego, aire, tierra y agua.

El amor enunciado en la poesía de Roberto Monzón es un amor primitivo, vital, enraizado plenamente en la tierra, telúrico.

Ahora estamos enfrente a través de esos
signos que nuestras manos imprimieron, signos
en los que se contiene toda la carga de existir:
Amarte desde siempre.

(Callar o decir-De Síntesis Corpóreas)

El poeta reconoce que la razón de vivir es el amor compartido con la mujer con quien ha escrito las mejores páginas de su vida. El amor en la poesía de Monzón es razón de vida, es la vida misma.

Voy a seguirte, extraña
certeza, querida duda
como se persigue un sueño;

lleno de asombro y amando
tu promesa de ser cierta

(Mi certeza-De Síntesis Corpóreas)

...; luego de ese inmenso y breve descubrimiento de que sí existes, de que ocupas de cierto un cuerpo y un lugar en este mundo compartido en que habitamos, verificando en cada lectura de esos textos tu rotunda voluntad y entera presencia, seguí pensándote y aquí te descubrí de nuevo trasfundida en el velo de la imagen con tu propio movimiento, el timbre tuyo de tu boca, el fondo cálido de tu mirada.

(Esos internos laberintos de la conciencia-
De Síntesis Corpóreas)

El descubrimiento de su existencia, la afirmación de su presencia individual, única en el mundo, revela que la amada un lugar en el pecho y en la imaginación del poeta.

Pues para irte teniendo cada vez más mía y asimismo ser el hombre al que se aspira en continuo crecimiento, tengo que lanzarme a navegar tus aguas más hondas, las recónditas profundidades de tus sueños, estrechos de angustia y laberintos desolados, en tu totalidad total, la gran unicidad de todos tus elementos, tocar tu propio YO y volver conmigo y con tu cercanía a mi lado.

(En la erguida pronunciación-
De Síntesis Corpóreas)

Muchas son las ideas contenidas en este párrafo. En él se concibe al hombre como un ser en permanente crecimiento que, mientras más aspira, se acerca a la perfección. Aspirar a poseer a la mujer y amarla es perfeccionarse. Entregarse de lleno al amor y conocer las profundidades de la mujer a quien se ama es perfeccionarse como hombre y perfeccionarse en el conocimiento de los vericuetos del alma humana. De manera que cuando

se consuma el amor hay un encuentro de dos soledades: el yo del poeta con el yo de la amada.

Es más el regocijo del reencuentro con aquella que fui adivinando en mis noches de silencio, pacientemente, a sabiendas de tu existencia cierta; en esta pausada sinfonía de mis esperas y encuentros con tu imagen recorriendo los laberintos del sueño, tu ir viviendo en breves oleadas de futuro, tiempo que por fin se hace presente y en el que podré tenerte a mi lado a medida que te hablo.

(Tus oleadas de futuro-
De Síntesis Corpóreas)

El amor se consuma después de una larga espera. Después de imaginar el futuro, el poeta pretende hacer presente y patentizar en su vida la realidad de la amada.

El poema escrito a continuación es, entre los poemas con temática amorosa, uno de los mejores logrados estéticamente:

Y cuando esté seguro de mi tiempo
voy a pedir que vengas
a la casa de mi cuerpo

en ella encontrarás las cosas
de un solitario eterno
/cenizas de tabaco y sueño
entre los papeles sueltos/

Y una cama angosta y revuelta
y una calma de muerte en suspenso
/me encontrarás/en fin/entero/

Te atreverás a ese encuentro?
Vendrás a ocupar mi lecho?
Recogerás estos papeles sueltos?
(De Síntesis Corpóreas)

El poeta ofrece su intimidad para ella y revela su condición de hombre solitario, existencialista, que vive entre el humo de sus cigarrillos, entre el humo de sus sueños, entre poemas disgregados en su habitación. En este poema, Monzón refleja parte de su vida bohemia.

Los momentos más densos de mi día
son aquellos en que falta tu presente,
cuando te pienso y no agoto las palabras
para decirte que te quiero...
(Fragmentos-
De Síntesis Corpóreas)

El amor y la melancolía se acrecienta cuando la amada está ausente; entonces, se recrea en el pensamiento y en las palabras del poeta.

Te quiero y es esa certidumbre
la que entusiasma mis anhelos
artífices
mi lengua toda
mis ojos que te observan siempre...
(Fragmentos-
De Síntesis Corpóreas)

La certidumbre del amor anima el espíritu y lo satisface,

encendiendo los más elevados anhelos.

Este cuerpo
enclaustrado en piel y huesos
quiere saltar y morderte
probar tu sangre caliente
dictarte para oír tus ecos
(Este cuerpo-
De Síntesis Corpóreas)

El amor es deseo de acechar un cuerpo y poseerlo frenéticamente. El amor es encontrar la reciprocidad a las voces más primitivas del alma y es según Fromm: "la penetración activa en la otra persona, en la que la unión satisface mi deseo de conocer. En el acto de fusión te conozco, me conozco a mí mismo (...)" (9-39).

CANCION DE AMOR

Honda la canción clara
la pauta de los silencios
-limpio amor de mis afanes
de mi juventud ya lejos-
su entusiasmo mal herido
-mi agridulce beso ansioso
mi timidez gigante
mis tanteos de sonámbulo
y en el tiempo pronunciado
la nostalgia se deshoja
-cómo te quise tanto
y eras un sueño entonces
hoy te tengo cierta
cómo te extraño y canto-
La hoja se volvió de lado
la palma azul se destifó en celeste
el ojo de agua se miró en la niña
que llegó a bebersele

Una canción honda y clara, un limpio amor, un beso ansioso, la timidez gigante, la nostalgia deshojada, son proposiciones que hace el autor para manifestar la ternura del amor, que hace posible pasar del sueño a la certeza de la realidad.

En los ojos de otros ojos
naufragio
Dos gotas que no se encuentran
tan una como la otra
estrellas y soledades
ausencia inalcanzable
(Refracción distante-
De Síntesis Corpóreas)

Cuando el amor apenas se insinúa y se parapeta en el espíritu, sólo en los ojos se advierte el brillo de la luz que anima el cuerpo, o la soledad del alma cuando el amor se aleja.

Quizá es mejor así, ya no te pido/
te doy alevosamente un beso
de soslayo y pienso
en ti como una extraña
cercanía
con la impunidad de mis manos
(De Síntesis Corpóreas)

Otras manifestación del amor es la conquista sexual por medios repentinos y sensuales. Las manos, en este caso, asumen su papel inveterado.

Entre mi afuera y mi adentro
se debate un ciego en busca
de tus montañas de sueños
para darte mi tesoro mundo

mis sueños diarios de niño
mis planetas de perpetuos signos
(Fragmentaria de oscuros destellos-
De Síntesis Corpóreas)

El tono de este poema adquiere niveles importantes de ternura. El poeta ya no ve solamente a tientas, quiere alcanzar a su amada que le promete infinidad de sueños. El, a cambio, le ofrece sus sueños de niño, y su tesoro que es un mundo perpetuo de sus signos vitales.

Vida mía, eres una extraña cercanía
lates aquí en este cuerpo
corres
fugadiza en mis arterias y prometes
una imagen imposible de alcanzarse.
(De Síntesis Corpóreas)

Cuando se ama a alguien y no se le tiene, cuando se piensa en ella, un sentimiento ambiguo de cercanía y lejanía (fugaz, evasivo) corre por la sangre. Contiene este poema un rasgo romántico típico: el amor imposible.

Indudablemente, el amor presente distintas facetas, lo cual dificulta el desentrañamiento de su naturaleza.

En la obra de Roberto Monzón el amor asume diversos ángulos, según el nivel en que se manifieste; pero la característica principal de sus poemas amorosos es la búsqueda del ser que complemente su individualidad, que alivie su soledad y llene el vacío del espíritu.

Un acento admirable en su poesía es el desprendimiento y ternura que es capaz de experimentar respecto al ser amado, y un amor libre de egoísmos y fundamentado en la idea de consagrarse cuando la felicidad de la compañera ha sido total. El amor del poeta invoca el tiempo de su amada y declara los mejores deseos para su bienestar:

Invoco por tu tiempo no vivido
lanzo un aliento cotidiano y pido
para tu existencia un remanso
donde pueden navegar tus ojos

Ya no por mí, ya no con
la aprensión de mi delirio;
sólo por tí, sólo contigo
espero que tu vida sea ancha

como el océano de tu dulzura:
clara y abierta como un cielo nuevo
(De Síntesis Corpóreas)

Monzón, tal como lo predica Erich Fromm, sabe que "en el acto mismo de dar experimento mi fuerza, mi riqueza, mi poder. Tal experiencia de vitalidad y potencia exaltadas me llenan de dicha. Me experimento a mí mismo como desbordante, pródigo, vivo, y por tanto, dichoso" (9-30).

Y aunque la dicha no haya llegado abiertamente a su corazón atormentado, Roberto Monzón entiende que "amar es fundamentalmente dar, no recibir" (9-31).

CONCLUSIONES

- Roberto Monzón es un poeta de la crisis. Sus textos poéticos con temática social y tono existencial son reflejo de las circunstancias políticas y sociales de la sociedad en que le tocó vivir, y producto de su sensibilidad personal.
- La poesía de Monzón tiene un tono existencial. Sus poemas manifiestan incuestionablemente su preocupación por la existencia, sus vicisitudes y su impacto en el alma individual y social.
- El autor pone al servicio de su preocupación filosófica-existencial una serie de recursos retóricos, que dan vigor y alta calidad artística a su poesía. La imagen y la metáfora constituyen la columna vertebral sobre la cual se levanta su creación literaria.
- Los temas y motivos en la obra del autor son importantes para comprender el doble carácter -poético y filosófico- de su poesía.
- El ritmo y musicalidad en los poemas de Roberto Monzón se originan a partir de la utilización de estribillos, anáforas, vocales bajas y oscuras, y otros elementos, que están relacionados, en general, con el tono sombrío y existencial de su creación.

- La naturaleza del amor en la poesía del autor está definida por la necesidad que siente el poeta de complementar su individualidad y llenar su vacío espiritual.
- La ciudad, con su ritmo desordenado y atormentador, influye decisivamente en el alma del poeta y en su visión desencantada de la existencia.
- La temática general en la poesía de Roberto Monzón es congruente con su vida personal, agitada y frenética, que lo arrastró a la muerte.

BIBLIOGRAFIA

1. Albizúrez Palma, Francisco y Catalina Barrios y Barrios. Historia de la literatura guatemalteca. Tomo III. Guatemala, Editorial Universitaria, 1987.
2. Alborg, Juan Luis. Historia de la literatura española. Tomo I. Madrid, Editorial Gredos, 1988. 2a. edición.
3. Belic, Oldrich. Introducción a la Teoría Literaria. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1983.
4. Bobbio, Norberto. El existencialismo. México, Fondo de Cultura Económica, 1974. 5a. reimpresión.
5. Britto García, Luis. El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1991.
6. Cernuda, Luis. Poesía y Literatura. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1960.
7. Cortés, Plinio Eduardo. "El motivo del silencio". Diario La Hora, 23 de septiembre de 1991. Página 10.
8. Fatan, Vicente. El existencialismo y la libertad creadora. Buenos Aires, Argos, 1949.
9. Fromm, Erich. El arte de amar. Colombia, Editorial Logos, 1990.
10. García Morente, Manuel. Lecciones preliminares de filosofía. México, Editorial Porrúa, 1980. 9a. edición.
11. González Davison, Fernando. Guatemala 1500-1970: Reflexiones sobre su desarrollo histórico. Guatemala, Editorial Universitaria, 1987.
12. Gleijeses, Piero. "La aldea de Ubico: Guatemala 1931-1944" Documentos para la historia. Diario La Hora, 29 de octubre de 1991.
13. Heidegger, Martin. El ser y el tiempo. México, Fondo de Cultura Económica, 1988. 5a. reimpresión.
14. Jonas, Susanne y David Tobis. Guatemala: una historia inmediata. México, Editorial Siglo XXI, 1976.
15. Kayser, Wolfgang. Interpretación y análisis de la obra literaria. Madrid, Editorial Gredos, 1961.

16. Liano, Dante. La crítica literaria. Guatemala, USAC, Editorial Universitaria, Colección de Textos, volumen VIII, 1980.
17. Monzón, Roberto. Ciudadando Laberintos. Guatemala, Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, 1989.
18. -----. Cuenta Final. Guatemala, Edición personal y limitada, 1988.
19. -----. Cuerpo de Letras. Guatemala, Edición personal y limitada, 1988.
20. -----. De Síntesis Corpóreas. Guatemala, Edición personal y limitada, 1987.
21. Muñoz Meany, Enrique. Preceptiva literaria. Guatemala, Serviprensa Centroamericana, 1979. 8a. edición.
22. Pfeiffer, Johannes. La poesía. Hacia la comprensión de lo poético. México, Fondo de Cultura Económica, 1979. 3a. reimpresión.
23. Prini, Pietro. Existencialismo. Barcelona, Luis Morade, 1957.
24. Zaid, Gabriel. La poesía en la práctica. México, Fondo de Cultura Económica.